

GÉNERO REPORTAJE

Periodismo narrativo:

Según el escritor y periodista chileno Cristian Alarcón el periodismo narrativo es “el más fronterizo y mutante de los géneros periodísticos”.

La pasión por el periodismo viene de la curiosidad por entender el mundo y contar historias. El periodismo narrativo nos ayuda a contar la realidad con las herramientas de la literatura.

A finales del Siglo XIX las escuelas de periodismo de Estados Unidos enseñaban que el párrafo inicial de un artículo debía incluir la información de qué pasó, por qué ocurrió, quién lo hizo, cuándo y en dónde. Existía el código imperante conocido en el mundo anglosajón como las “cinco W” por la letra con la que comienzan en inglés *who* (quién), *when* (cuándo), *where* (dónde), *why* (por qué), *what* (qué).

Uno de los primeros en romper esta fórmula, a mediados de la década de 1950, fue el periodista y escritor estadounidense Gay Talese, algo que Tom Wolfe denominó “El Nuevo Periodismo”. El quería utilizar las herramientas de la escritura de ficción y así poder relatar historias reales de manera más auténtica, construyendo escenas, escribiendo diálogos y utilizando la técnica narrativa hasta ahora reservada a la ficción.

Así lo cuenta Talese: “Cuando yo estaba en la universidad estudiando periodismo, pasaba las horas libres leyendo novelas y relatos, al tiempo que me preguntaba cuál sería la mejor manera de tomar las herramientas de un escritor de ficción –la creación de escenas, el diálogo, el drama, el conflicto– y aplicarlas a esos textos de no ficción que algún día esperaba escribir para un periódico o una revista importantes”.

Para algunos profesores y críticos de periodismo las “cinco W” es una fórmula prehistórica de contar la realidad. Para el periodista y profesor Omar Rincón, el periodismo está en crisis: “Y todo

porque se desconectó de las ciudadanías. Y esta desconexión se debe a que las ‘cinco W’ ya no sirven como eje del relato”.

Para Alarcón, la pirámide invertida, que pone a las “cinco W” arriba, en su base, es un modelo que se creía infalible y que ahora es vulnerable. “El periodismo no es la noticia inmediata y efímera: es vincularse con el otro, comprender su universo y su historia. Solo así aquello que contamos tendrá sentido: para ese otro narrado, para el otro que lee y para ese otro que es uno mismo”.

A diferencia de Rincón y Alarcón, el profesor Roberto Herrscher considera que el esquema de las “cinco W” está más vigente que nunca. En su libro *Periodismo Narrativo*, cuenta cómo, en sus clases del máster de la Universidad de Barcelona y Columbia University, analizó este tema con sus estudiantes y la respuesta que surgió es que estas preguntas son fundamentales en el periodismo, porque éste se basa precisamente en los hechos. De esta forma analiza cada una de las preguntas y el sentido que deberíamos darle.

La pregunta ¿qué pasó?, aunque parece simple porque es hacer un recuento de los hechos, su respuesta conlleva a que escojamos la forma en que contamos la historia, cuáles fuentes usamos, cómo la ordenamos, qué descartamos y hasta cómo titulamos. Más aun, esta pregunta implica una decisión previa de escoger o seleccionar qué contar.

La pregunta ¿quién? hace referencia al nombre, cargo, oficio u otros datos objetivos, por una parte, del que ejecutó, decidió, ordenó o de alguna manera realizó el qué y, por otra parte, sobre el que se ejecutó una acción, se le tomó una decisión o se le ordenó algo, es decir, la persona sobre la que se ejecuta el hecho. Pero esta pregunta va más allá. En el caso, por ejemplo, de una historia relacionada con un funcionario público, nos interesa saber cuánta influencia tiene, cuánta autoridad, poder, a quién manda, qué alcance tienen sus promesas o amenazas. Si es una fuente experta, nos interesa saber si es especialista en aquello de lo que está hablando y si es reconocido como un técnico en la materia. Por último, cuando contamos una historia podemos elegir quién habla y opina. Cuáles fuentes usamos y cuáles no.

La pregunta ¿dónde? a simple vista parece que hace referencia a la localización, dónde ocurrieron los hechos. Pero podemos profundizar en ese dónde ubicando también el lugar cultural, económico, histórico, mental en los cuales sucede la acción, para hacer sentir a nuestro lector de que estuvo ahí, y generar contexto.

La pregunta ¿cuándo? hace referencia al momento en que ocurren los hechos. Ese momento no lo podemos controlar, pero sí lo podemos transformar por un interés particular. Por ejemplo, cuando un hecho no lo volvemos noticia inmediatamente, sino que esperamos porque le conviene a algún político.

La pregunta ¿por qué? hace referencia a las causas y sus efectos. A medida que ahondamos en la historia vamos entendiendo el por qué, aunque nadie nos lo explique. Este por qué en ocasiones es contradictorio o tiene una justificación opuesta. Es el caso, por ejemplo, cuando el gobierno y la oposición presentan posiciones, razones y explicaciones distintas frente a un mismo hecho.

Hay una última pregunta que señala Herrscher, que puede adicionarse a las cinco W, y es *how* (cómo). La pregunta ¿cómo?, según él, es el propio relato, la base del reportaje narrativo. Esta pregunta nos saca de la noticia como tal, que sólo importa hoy, y nos lleva a lo importante, a lo que trasciende. Nos brinda el panorama completo.

Además de dar respuesta a las anteriores preguntas, que como vimos están más vigentes que nunca, el periodismo narrativo recoge aspectos característicos de la literatura, como son las escenas, los personajes, la trama y uno fundamental: el punto de vista o la voz.

La invención del punto de vista y la voz del narrador marcaron un hito en la literatura. En *Cartas a un joven novelista*, Mario Vargas Llosa escribe: “Me gustaría que habláramos hoy del narrador, el personaje más importante de todas las novelas (sin ninguna excepción) y del que, en cierta forma, dependen todos los demás. Pero, ante todo, conviene disipar un malentendido muy frecuente que consiste en identificar al narrador, quien cuenta la historia, con el autor, el que la escribe”.

Como en toda historia, en el periodismo narrativo, aunque es de no ficción, también existe ese narrador. El periodista se encarga de personificar esa voz que lleva el hilo de la historia. Es una suerte de director de orquesta, que les da paso a los personajes y tiene en sus manos el tiempo de la narración. Esa voz narrativa será la que irá escuchando el lector a lo largo del camino.

Por lo general, las historias de no ficción suelen estar contadas en tercera persona. De esta forma el narrador, como diría Vargas Llosa, está fuera del espacio narrado y es, como ocurre en tantas novelas clásicas, un narrador-omnisciente, que se asimila a una especie de dios padre todopoderoso, pues lo busca ver todo, lo más infinitamente grande y lo más infinitamente pequeño del mundo narrado, y busca saberlo todo, pero no forma parte de ese mundo, el cual nos va mostrando desde afuera, desde la perspectiva de su mirada.

Según Herrscher, el escritor Ernest Hemingway es uno de los que más lejos llegó en el camino de la construcción de su propia voz como un personaje memorable. Sus reportajes, crónicas y perfiles de la guerra civil española fascinan aún hoy en gran parte porque están contados por ese bravucón irónico, incansable, admirable que es el personaje de Ernest Hemingway creado por un escritor del mismo nombre.

Ese narrador, con su propia voz, tono, punto de vista, que dialoga con el lector a través de sus personajes de carne y hueso, es quizás el principal aporte del Nuevo Periodismo estadounidense, con Tom Wolfe, Norman Mailer, Truman Capote y Gay Talese a la cabeza.

El relato de no ficción, que ellos de cierta forma iniciaron, tiene una enorme dificultad porque implica una ardua búsqueda de información, para que la narración sea más detallada y fiel a la verdad, y al mismo tiempo atrape al lector y lo haga sentir que estuvo allí. Cada vez se le exige más al narrador que no cuente, sino que muestre.

Reportaje:

El género del Reportaje es una narración periodística cuya finalidad es reconstruir un hecho noticioso, desde diferentes ángulos y con una diversidad de fuentes, tanto personales como documentales, que puedan aportar a la investigación.

Para la elaboración de un reportaje es importante:

- a) Una buena historia
- b) Reportear la historia: ¿cuál es mi plan de reportería?, ¿cómo sé qué me puede servir?, ¿en qué lugares, físicos e inmateriales, puedo buscar?, ¿cómo abordar a las fuentes?, ¿cuáles son los contextos apropiados para entender la historia?
- c) Construir la historia
- d) Escribir la historia: ¿cuál es la estructura que puede funcionar?, ¿cómo arrancar?, ¿cómo establecer la historia y su relevancia?

A continuación, profundizaremos en cada uno de estos puntos:

A. Una buena historia

Una buena historia debe ser noticiosa y relevante. Además, debe generarnos curiosidad e interés.

Para tener una buena historia hay que hacer un trabajo juicioso de pre reportería. A veces creemos que tenemos una buena historia, pero hasta que no iniciamos una labor de investigación no vamos a estar seguros de ello.

Es importante diferenciar historia de un tema. Un tema sería por ejemplo La Pobreza, pero esto debe aterrizar a una historia concreta, por ejemplo, los niños que llevan 6 meses sin agua en La Guajira.

Luego de tener una buena historia es importante hacer un *Pitch*.

Pitch es un término que viene del inglés y significa un texto corto que resume en unos párrafos la idea central del reportaje. Hay un dicho conocido y es que el *pitch* debe ser tan concreto y atractivo que se le pueda contar a un editor en un ascensor y que este se enganche con la historia.

Aquí es donde quiero engancharlos con mi reportaje. La pandemia nos cambió la vida, también se la cambió a las mujeres que realizan trabajo sexual. Cómo era el oficio de estas mujeres, cómo cambió con la pandemia. Cómo están sobreviviendo después de que el Gobierno decretara una cuarentena estricta.

Antes de que el Alcalde Daniel Quintero cerrara el centro de Medellín era muy común ver trabajadoras sexuales en los alrededores de la iglesia de La Veracruz. Allí una mujer cobraba de cinco a veinte mil pesos con lo que compraba comida y pagaba una noche para dormir en la pensión.

El trabajo sexual por medio del modelaje *webcam* también ha mutado durante la pandemia. En Medellín, una de las ciudades donde hay más oferta de este tipo de trabajo, algunas mujeres que lo realizaban debieron quedarse haciendo cuarentena en los edificios donde están ubicados los estudios, para poder seguir trabajando.

En ciudades como Manizales el Gobierno municipal está ayudando a estas mujeres. Matilda Gonzalez, la primera mujer *trans* en asumir el puesto de secretaria de las Mujeres y Equidad de Género en esa ciudad en el 2019, hizo una campaña para proteger a las trabajadoras sexuales durante la pandemia, dotándolas de computadores para que pudieran seguir prestando servicios por medio del modelaje a través de *webcam*. Por esta causa fue denunciada el 1 de julio por la Procuraduría, quien argumentó una “presunta irregularidad por promover el delito de inducción al comercio carnal o la prostitución, en campaña institucional en redes sociales”.

La idea de hacer este reportaje viene del libro de la escritora Laura Restrepo *La novia oscura*, que cuenta la historia de Sayonara, una joven prostituta en un pueblo petrolero llamado La Catunga. A pesar de que la historia es de ficción, la escritora hizo un trabajo de reportería en un antiguo barrio de prostitución del caserío de Tora, sobre el cual se construyó la ciudad petrolera de

Barrancabermeja, en el Magdalena Medio. La autora no solo describe la vida de Sayonara, sino de las demás prostitutas que conviven con ella y la acompañan a lo largo de su viaje en ese lugar místico en que se convierte La Catunga.

Esa historia, contada por medio de diversas voces, recrea personajes femeninos complejos con voluntad, convicción y sensibilidad, lo cual evita que la narración se vuelva un recuento de clichés sobre el oficio más antiguo del mundo.

En el libro, Laura Restrepo describe la convicción de Sayonara de convertirse en prostituta o de enamorarse de uno de sus clientes o de casarse de blanco en la iglesia del pueblo. Algunos personajes y la propia narradora reaccionen con asombro o descalificación, y hacen de Sayonara un personaje entrañable y mítico.

Volviendo al reportaje, quiero contar la historia de las mujeres en Medellín, y Manizales que de una u otra forma trabajan con su cuerpo y han tenido que reinventarse, inevitablemente, a causa de la pandemia.

Hay unas preguntas que es importante hacerse frente al reportaje: ¿qué me interesa del tema?, ¿qué me interesa de la historia?, ¿qué siento frente a esta?, ¿qué me interesa del tema?, ¿qué me genera curiosidad?, ¿qué me alegra o enfurece?

¿Qué me interesa del tema? Más allá de las discusiones actuales sobre el abolicionismo de la prostitución, del tema me interesa conocer la historia del trabajo sexual, cómo este oficio ha variado en el tiempo, cómo son estas dinámicas en ciudades tan conservadoras como Medellín y Manizales, cómo es la línea que separa el trabajo sexual, la prostitución y la trata de personas. Conocer cuáles son los referentes de estas mujeres en las ciudades, especialmente de las mujeres transexuales. Por último, quiero ver cómo ha sido el cambio con la pandemia, cómo se han adaptado y si han tenido algún acompañamiento del Gobierno como ocurrió en Manizales, donde capacitaron a las mujeres y las dotaron de elementos de tecnología.

¿Qué me interesa de la historia? En el reportaje me interesa conocer cómo es la vida de las trabajadoras sexuales en especial en la pandemia, sus miedos y sus experiencias personales y de trabajo que hacen que su historia sea universal y que nos podamos ver reflejados en algunas circunstancias de la propia vida de ellas.

¿Qué siento frente a esta? Cada vez que conozco más a estas mujeres me sorprende su valor, su fuerza y su entusiasmo por la vida. Es increíble la forma como enfrentan su realidad.

¿Qué me genera curiosidad? La vida de estas mujeres, sus luchas, la relación con sus cuerpos, su visión del mundo y sus matices.

¿Qué me alegra o enfurece? Me alegra lo empoderadas que son. Me enfurece el maltrato que reciben en las calles, la discriminación y que no puedan defender sus derechos, especialmente en un momento de crisis como es la pandemia.

Después de hacerse estas preguntas viene un trabajo importante y es planear la historia. Antes de iniciar la reportería es importante pensar en cómo vamos a abordar el tema, con quién vamos a hablar, buscar las escenas, investigar las cifras.

B. Reportear la historia

En la reportería debemos hacer un trabajo juicioso de investigación: buscar hablar con el mayor número de fuentes, consultar la mayor cantidad de documentos, contrastar y verificar los datos, buscar información de contexto. También tenemos que hacer uso de todos los sentidos para acceder a información que nos permita la construcción de escenas en el relato, que nos brinden referencias visuales o auditivas y nos permitan ir más allá de la historia.

Cuando hacemos un reportaje debemos buscar las tensiones, las paradojas y los elementos dramáticos, buscando siempre los detalles. Por otra parte, no podemos dejar de lado las cifras para delimitar el problema, crear un referente y una comparación de este. La observación es muy importante. Podemos intentar meternos en la mente del personaje para vivir el mundo a través de

sus ojos y sus pensamientos. Registrar la forma en que el entrevistado habla, cómo dice las cosas, qué expresiones utiliza. Preguntar, preguntar y preguntar. Nunca asumir que sabemos algo. Pedir anécdotas para las respuestas editoriales de los entrevistados. Para esto, es útil pedirle al entrevistado que visualice una situación que revele o ejemplifique la idea de la que está hablando.

En un reportaje negativo sobre alguien, debemos buscar las respuestas del “malo”, para que el implicado ofrezca su versión sobre los hechos y la historia sea más justa. Si no lo hace, es necesario precisar que la fuente se abstuvo de dar declaraciones a pesar de haber sido consultada.

Cada reportaje es una lucha constante: la búsqueda del ritmo, de la frase, las palabras precisas y sobre todo de la información. Toda la información posible. Así lo cuenta Herrscher, que, siendo estudiante de uno de los cursos que organizó la Fundación Por el Nuevo Periodismo, ahora Fundación Gabo, escuchó a Ryszard Kapuściński decir “siempre hay que leer todo lo que se haya escrito sobre tu tema. Para *El Emperador* tenía una biblioteca completa de libros sobre Etiopía, que no son tantos. Para construir el personaje de Haile Selassie a partir de lo que dicen los cortesanos saqué ejemplos de *El Otoño del patriarca*; ahí se ve cómo creando el clima del lugar cobran vida los personajes”.

Al mismo Gabriel García Márquez se le escuchaba decir que, cuando escribió *El Otoño del patriarca*, leyó toda la literatura que pudo sobre dictadores. Así lo hizo también en *El General en su laberinto*, el viaje final de Simón Bolívar por el río Magdalena, otro libro de ficción que tiene mucho de periodismo. En los agradecimientos, cuenta como desde el primer capítulo tuvo que hacer alguna consulta ocasional sobre el modo de vida de Bolívar “y esa consulta me remitió a otra, y luego a otra más y a otra más, hasta más no poder. Durante dos años largos me fui hundiendo en las arenas movedizas de una documentación torrencial, contradictoria y muchas veces incierta, desde los treinta y cuatro tomos de Daniel Florencio O’Leary hasta los recortes de periódicos menos pensados”.

Fuentes:

El manejo de las fuentes es uno de los temas de más discusión ética en el periodismo. La relación, por ejemplo, que sostuvo Truman Capote con Dick Hickock y Perry Smith -especialmente con Perry-, uno de los asesinos de los Clutter en su obra de no ficción *A Sangre Fría*. La relación que terminó forjando el escritor con el asesino fue mucho más allá, de una profundidad y ambigüedad tan dicentes que, durante años investigadores de literatura, periodismo narrativo y hasta de psicología se dedicaron a analizarla. Una relación que duraría hasta la ejecución de los asesinos en 1965.

Entrevista:

Con esta intentamos conocer más a fondo la información, el pensamiento, las creencias o el criterio de la otra persona: el entrevistado. De esta forma, podemos retratar el carácter, las costumbres y circunstancias que forjaron la personalidad de nuestros personajes. Una fuente de información valiosa es el lugar de la entrevista.

Es importante preparar este momento. Debemos hacer un trabajo previo de reportería, estudiar a fondo el tema del que se va a hablar, la personalidad o la trayectoria del entrevistado, según el caso. También es importante cuando llegamos al final de las preguntas, que podamos preguntarle al entrevistado si considera que hay algo importante para agregar.

Cuando hacemos una entrevista no debemos basarnos solo en las preguntas que tenemos preparadas o que se nos ocurren en el momento. También debemos buscar las preguntas que el mismo entrevistado quisiera que le hicieran, las que teme o inconscientemente anhela. En una especie de juego de auto entrevista que el escritor Larry Grobel plantea en su libro *The Art of the interview*. Siempre hay preguntas que los entrevistados, principalmente los poderosos o famosos, quieren responder, pero necesitan que se las pregunten. Lo anterior sin caer en la trampa de la propaganda.

El entrevistador no puede resultar aburrido, repetitivo, poco preparado y debe estar atento ante las posibilidades de la contrapregunta. Debe observar el lugar de la entrevista y a su entrevistado,

porque allí podemos obtener datos importantes para nuestro trabajo. También, si es del caso, es importante llegar a la pregunta difícil.

Una recomendación que da Herrscher es intentar que el encuentro se realice en un lugar significativo para el personaje. Primero porque al ver el “hábitat” del personaje ya nos damos bastantes ideas sobre quién es, quién quiere ser y cómo quiere ser visto. Un ejemplo de esto es la oficina de Senador del ahora Presidente de Colombia Iván Duque. Una oficina de unos 20 por 20 metros que tenía las paredes llenas de botones de campañas presidenciales de Estados Unidos y fotos de él con candidatos del Partido Republicano.

Segundo, porque en esos lugares suceden cosas, entra y sale gente de su entorno y podemos observar cómo el entrevistado trata a los demás y cómo lo tratan ellos. Y tercero, porque de lo que vemos, oímos y olemos podemos hacer preguntas que saquen al personaje de su discurso habitual y lo coloquen en contacto con las cosas y la gente que le son significativos. Por ejemplo, las fotografías llevan a una persona a una dimensión de recuerdo y apertura emocional.

El periodista Germán Castro Caycedo, cuando quería escribir la historia de Amanda Londoño, conocida en el pueblo cafetero de Fredonia como “La Bruja”, al ver que ella no quería contar su historia la persuadió recorriendo juntos los lugares donde atendió a presidentes de la República, hijas de expresidentes, gobernadores, senadores y donde vivió cerca de uno de los narcos más estrafalarios de la década de los ochenta en Colombia. Así nació *La bruja: coca, política y demonio* una de las mejores crónicas de este autor.

García Márquez también nos da una clave para realizar las entrevistas, y es transformar a nuestro entrevistado en un periodista de sí mismo. Así lo hizo en *Relato de un naufrago*, cuando Guillermo Cano, el director de *El Espectador* de ese entonces, firmó un contrato con el teniente Luis Alejandro Velasco, y obligó a García Márquez a contar su historia. Velasco era uno de los ocho marineros a bordo del Caldas de la Armada Nacional que desaparecieron durante una tormenta en 1955. Sin grabadora, anotando en un cuaderno, cada día periodista y marino se encerraban a recordar la tragedia. García Márquez no lo entrevistó, le enseñó a ser periodista de sí mismo. Así, cada tarde armaron un capítulo y al día siguiente *El Espectador* lo publicó.

Todos tienen más historias, más detalles, más diálogos, más ideas, más recuerdos que los que nos cuentan. Poner al otro en el lugar que lo ayude a recordar, frente a los objetos que le despierten recuerdos, ayuda a que le venga a la memoria lo que no suele contar.

En este proceso es importante que el entrevistado tenga claridad de lo que estamos tratando de hacer. Para qué les hacemos tantas preguntas. Por qué insistimos tanto en los detalles visuales, auditivos, olfativos. Por qué queremos que nos “lleven” al lugar y al tiempo donde sucedieron los hechos. Y también es importante que entiendan, como dice Herrscher, que queremos entenderlos a ellos en su conjunto, no solo ese fragmento de su historia.

Para planear las entrevistas de mi trabajo, me basé en las preguntas de *StoryCorps* un proyecto de la *National Public Radio (NPR)*.

Formato entrevista trabajadoras sexuales:

- ¿Cuál es tu nombre?
- ¿Tienes algún apodo?
- ¿Cuándo y dónde naciste?
- ¿Dónde creciste?
- ¿Cómo era tu niñez?
- ¿Cómo eras cuando pequeña?, ¿eras feliz?
- ¿Quiénes eran tus padres?, ¿cómo eran?
- ¿Cómo era la relación con tus padres?
- ¿Tienes hermanos?, ¿cómo era tu relación con ellos?
- ¿Quién ha sido la persona más importante de tu vida?
- ¿Cuál ha sido el momento más feliz de tu vida?, ¿cuál ha sido el más triste?
- ¿Quién ha sido la mayor influencia en tu vida, ¿qué lecciones te enseñó esa persona?
- ¿Quién ha sido la persona más amable?
- ¿Cuáles son las lecciones más importantes que has aprendido en tu vida?
- ¿De qué estás orgullosa?

- ¿Cuándo te has sentido más sola en tu vida?
- Si pudieras guardar una memoria de tu vida para siempre ¿cuál sería?
- ¿Cómo te imaginabas que sería tu vida?, ¿cómo ha sido tu vida de diferente a lo que imaginaste?
- ¿Cómo te gustaría que te recordaran?
- ¿Hay algo de lo que te arrepientas en tu vida?
- ¿Cómo te imaginas el futuro?, ¿cómo te ves en 5 años?
- ¿Quiénes eran tus familiares preferidos?
- ¿Te acuerdas de alguna de las historias que te contaban?
- ¿Recuerdas alguna canción que te gustara o que te recuerde tu infancia?
- Si pudieras hacer cualquier cosa ahora ¿qué harías?

Relaciones

- ¿Quién es el amor de tu vida?
- ¿Cuándo fue la primera vez que te enamoraste?
- ¿Cuándo fue tu primera relación seria?
- ¿Qué lecciones has aprendido de tus relaciones amorosas?, ¿tienes pareja en este momento?, ¿cómo lo conociste?
- ¿Cómo supiste que él era “el indicado”?
- ¿Cuáles han sido los mejores momentos juntos?, ¿cuáles han sido los más difíciles?
- ¿Qué piensan como pareja sobre el futuro?
- ¿Quieres tener hijos?

Hijos

- ¿Cómo se llama?, ¿cuántos años tiene?
- ¿Por qué escogiste su nombre?
- ¿Cómo te sentiste cuando te enteraste de que ibas a ser mamá?
- Puedes describirme el momento cuando viste a tu hijo por primera vez
- ¿Cómo te ha cambiado el hecho de ser mamá?
- ¿Cuáles son tus sueños para tu hija/hijo?
- Alguna anécdota que tengas con tu hija/hijo

- Recuerdas alguna de las canciones que le cantabas a tu hija/hijo

Vida en la prostitución/modelaje *webcam*

- ¿Cuándo empezaste?, ¿cómo fue?, ¿cuántos años tenías?, ¿cuáles fueron las razones?
- ¿Qué recuerdas del primer día?, ¿qué ropa tenías puesta?
- ¿A qué le tenías miedo?, ¿a qué le tienes miedo ahora?

Pandemia

- ¿Cómo te has sentido durante este momento?
- ¿Qué ha cambiado en tu vida?
- ¿Cómo quisieras que cambiara tu vida luego de que la pandemia pase?

Al final de la entrevista es importante anotar las percepciones que tuvimos durante esta.

C. Construir la historia

Antes de iniciar el proceso de escritura es importante ordenar y clasificar el material. Realizar un esquema básico de la historia con las ideas centrales y respaldar cada uno de estos puntos a desarrollar con citas, contexto, anécdotas y escenas.

Luego de esto, hacemos un esqueleto de la estructura narrativa del reportaje que contenga:

- **Comienzo o Lead:** debe despertar la curiosidad del lector, debe atrapar su atención. Este debe ser relevante, tener suspenso y ser impactante. Un buen comienzo debe tener un enigma que resolver. Existen diversas formas para plantearlo: omitir la identidad de una persona para revelarla más adelante o plantear una pregunta, o una serie de ellas cuya respuesta se tenga que buscar a lo largo del texto.

Dos formas de iniciar un reportaje son una imagen o una anécdota. Este inicio debe ser sencillo e interesante.

Un ejemplo de un buen inicio es el que hace el escritor estadounidense John Hersey en *Hiroshima*, un reportaje de 1946 sobre la bomba atómica que publicó la revista *The New Yorker* y se convirtió en un texto clásico: “Exactamente a las ocho y quince minutos de la mañana, hora japonesa, el 6 de agosto de 1945, en el momento en que la bomba atómica relampagueó sobre Hiroshima, la señorita Toshiko Sasaki, empleada del departamento de personal de la Fábrica Oriental de Estaño, acababa de ocupar su puesto en la oficina de planta y estaba girando la cabeza para hablar con la chica del escritorio vecino. En ese mismo instante, el doctor Masakazu Fujii se acomodaba con las piernas cruzadas para leer el *Asahi* de Osaka en el porche de su hospital privado, suspendido sobre uno de los siete ríos del delta que divide Hiroshima; la señora Hatsuyo Nakamura, viuda de un sastre, estaba de pie junto a la ventana de su cocina observando a un vecino derribar su casa porque obstruía el carril cortafuego; el padre Wilhelm Kleinsorge, sacerdote alemán de la Compañía de Jesús, estaba recostado —en ropa interior y sobre un catre, en el último piso de los tres que tenía la misión de su orden—, leyendo una revista jesuita, *Stimmen der Zeit*; el doctor Terufumi Sasaki, un joven miembro del personal quirúrgico del moderno hospital de la Cruz Roja, caminaba por uno de los corredores del hospital, llevando en la mano una muestra de sangre para un test de Wasserman; y el reverendo Kiyoshi Tanimoto, pastor de la Iglesia Metodista de Hiroshima, se había detenido frente a la casa de un hombre rico en Koi, suburbio occidental de la ciudad, y se preparaba para descargar una carretilla llena de cosas que había evacuado por miedo al bombardeo de los B-29 que, según suponían todos, pronto sufriría Hiroshima. La bomba atómica mató a cien mil personas, y estas seis estuvieron entre los sobrevivientes”.

Otro ejemplo es el que hace el escritor mexicano Juan Villoro en su crónica *El sabor de la muerte*: “El terremoto de magnitud 8,8 que devastó a Chile el 27 de febrero fue tan potente que modificó el eje de rotación de la Tierra. El día se redujo en 1,26 microsegundos. Desde la Estación Espacial Internacional, el astronauta japonés Soichi Noguchi fotografió la tragedia y mandó un mensaje: Rezamos por ustedes”.

- **Párrafo Nuez:** aquí exponemos la tesis central del reportaje.

- **El desarrollo de la nuez:** sustentar con datos, citas, anécdotas, cifras, detalles de observación, escenas, etc.

Datos y cifras: Los datos y las cifras en muchas ocasiones son la historia misma, por eso es tan importante saber interpretarlas, plasmarlas y presentarlas en contexto en el reportaje. Además, son importantes para darle verosimilitud y credibilidad a una historia.

Citas: Es importante seleccionar las citas con precisión porque no todo lo que dice un entrevistado es citable. Talese era un verdadero cazador de citas, cuando hacía una entrevista no tomaba apuntes ni usaba grabadora. En vez de eso escuchaba con mucha atención lo que el entrevistado le decía. Cuando escuchaba algo que consideraba valioso, sacaba una libreta y pedía que le repitiera lo que había dicho para entrecomillarlo.

- **Final o cierre:** "El placer de la escritura está cuando ponés el punto final" dijo Leila Guerriero en una entrevista. El final como el comienzo son partes fundamentales del reportaje. El cierre es la conclusión que reafirma la tesis, una imagen que proyecta una reflexión del autor. El último párrafo debe concentrar una gran cantidad de energía, de tal forma que cuando el lector lo alcance sea sacudido por una descarga, como lo dicen María Teresa Ronderos y otros periodistas en el libro *Cómo hacer periodismo*.

El final es la última oportunidad que tiene el periodista para provocar las emociones del lector e inspirar una reflexión más profunda.

Dicha estructura debe contener hilos narrativos que determinen la máxima tensión o clímax, los quiebres y el ritmo que va a tener la historia.

A pesar de que aquí hablamos de la escritura básica, Kapuściński nos da una lección, él que no estudió periodismo y no se guiaba por códigos de manual. En cada caso, les preguntaba a la historia, al sitio y a sus personajes cómo querían ser contados. No se repite, sino que busca innovar tratando de sorprender y atrapar al lector. Lo que nos lleva a pensar que no hay una única estructura

y que en los últimos años los periodistas narrativos han encontrado formas creativas, diversas y originales de contar historias complejas.

D. Escribir la historia

Es muy importante la manera en que contamos la historia. Sea por medio de audio, video, texto o cualquier otro formato o género periodístico, debemos enganchar a la audiencia por medio de sus personajes y la narración para que esta reconstruya en su cabeza la película de la historia que se está contando. Este punto es un objetivo al que debe aspirar todo narrador, consiste en hacer que el espectador se compenetre con la historia hasta tal grado de intimidad que pueda recreársela en la mente sin problemas, identificándose con los personajes y sus conflictos.

Con un reportaje no solo buscamos informar sino contar una historia memorable, que merezca ser recordada porque este tipo de historias nos ayudan a entender un poco más el mundo y a nosotros mismos.

Personajes:

Los personajes deben ser arquetípicos y complejos. Un buen personaje es aquel que lleva a cabo un drama con el que pueden sentirse identificados los espectadores. Cuando eso sucede, nos encontramos frente a un personaje arquetípico, es decir, alguien que en el conflicto de su historia personal compendia las luchas, frustraciones, alegrías o tristezas que muchas personas han experimentado alguna vez en su vida por el solo hecho de pertenecer a la condición humana. Si el periodista logra captar esta naturaleza arquetípica, puede otorgarle a su reportaje un carácter universal.

Por otro lado, la complejidad de un personaje hace referencia a las diferentes capas morales de las que está hecho y que, en ocasiones, resultan contradictorias. Mostrar los lados oscuros y los lados brillantes del personaje.

Un buen trabajo periodístico exige personajes que queden impresos en la memoria de su audiencia. Un personaje es memorable cuando logra entrar en la subjetividad de quienes lo aprecian, y esto solo es posible si el periodista investiga a fondo todos los elementos de su historia, de tal manera que pueda aprehender personalidades únicas, manías maravillosas, costumbres deslumbrantes, gestos inolvidables y posturas morales que construyan una singularidad especial y que, al mismo tiempo, tiendan puentes de reconocimiento mutuo con los lectores.

Si vamos a tener un personaje protagonista, debemos describirlo muy bien y presentar datos particulares de su vida y su personalidad que permitan identificarlo y es importante dejar explícitas las razones por las cuales lo destacamos frente a los demás.

El sueño de la periodista Alma Guillermoprieto era ser bailarina, pero terminó escribiendo cientos de cartas, reportajes y crónicas como *Al pie de un volcán te escribo* y *Las guerras de Colombia*. Herrscher cuenta que cuando Guillermoprieto fue invitada a explicar su método de encontrar a los personajes, en la Conferencia Nieman de Harvard, comparó su trabajo de elegir fuentes y hacerlas dialogar con sus propias expectativas con el trabajo de un coreógrafo. “Cuando salgo a reportear, me construyo un pequeño teatro de la mente. Antes de que el coreógrafo empiece con los ensayos, elige a un grupo de bailarines. Al final del primer ensayo un bailarín se destacará. Como reportera, hago el mismo tipo de *casting*. Al final de la primera semana ya he seleccionado a mis protagonistas. Más adelante decido cuándo podré usar a los actores secundarios”.

Una característica de Guillermoprieto es esa mezcla entre la escuela de periodismo literario anglosajón y las raíces latinoamericanas que impregnó en todos sus relatos, donde se preocupó siempre por los detalles, los gestos, las escenas reveladoras.

Escenas:

Una de las referencias visuales más potentes la escribió Kapuściński en su crónica *La guerra del fútbol*, donde relata la guerra que libraron Honduras y El Salvador en 1969, luego de que sus equipos de fútbol se enfrentaran en la cancha por la clasificación a la Copa Mundial de México de 1970:

“El tiroteo amainó por unos instantes, y el soldado se detuvo, cansado. Me dijo con voz jadeante que lo esperara mientras él volvía hasta el lugar donde acababa de producirse el último combate de su compañía. Los vivos seguramente ya se habrían alejado de allí, me dijo, pues tenían la orden de perseguir al enemigo hasta la misma frontera, y en el campo de batalla sólo quedarían los muertos, que ya no necesitaban zapatos. Él iría hasta aquel lugar, descalzaría a algunos muertos, escondería las botas entre los arbustos y señalaría el escondrijo. Cuando terminara la guerra y lo licenciaran, regresaría y calzaría a toda su familia. Ya había calculado que por un par de botas militares le darían tres pares de zapatos de niño, y él era padre de nueve criaturas”.

Las razones por las que los generales de ambos países se declararon en conflicto quedan prácticamente en el olvido con una imagen que muestra lo absurda que es la guerra.

Redacción:

Hay un principio ya muy conocido en periodismo de que es mejor mostrar que decir.

Es importante ser claro, directo, breve, revisando los adjetivos y adverbios que a veces sobran y haciendo el ejercicio de resumir lo que escribimos. Las palabras deben ser las justas. Todo lo que no agrega, sobra y termina quitándole al texto.

El lenguaje debe ser sencillo. Para esto es importante usar las palabras que la gente usa normalmente, sin frases rebuscadas o formas gramaticales complejas. No caer en el exceso de detalles.

Usar verbos en lugar de sustantivos para darle fuerza a la narración, imprimirle acción y dinamismo. Usar la forma activa del español en lugar de la pasiva.

Evitar la exageración de los adjetivos. Como diría el periodista Gonzalo Martín Vivaldi, hay dos palabras fundamentales en el idioma que son el verbo y el sustantivo. Cuando usamos un adjetivo debemos utilizar solo el preciso y necesario, y asegurarnos que agregue información.

Utilizar descripciones como una fotografía, que ilustren el tema con detalles y circunstancias concretas que los hagan más interesantes.

Lugares comunes y palabras superfluas:

Frases hechas, clichés. Aquí un listado ejemplificativo de estas en cursiva:

- Todo *parece indicar*
- *Nunca se imaginaron esa mañana* que por la tarde les ocurriría una tragedia
- Las relaciones entre las *distintas* comunidades
- El *pasado* lunes
- En el *mes* de julio
- La *rotunda* negativa
- El artículo dice *textualmente* que
- Hizo sus *primeros* pinitos
- Alrededor de *todo* el mundo
- La zona está *totalmente* militarizada
- Llegar a algún *tipo* de acuerdo
- No es *de ninguna forma* un espacio neutral
- En otros países *del mundo*

Reflexión sobre el oficio

Los medios de comunicación cada vez buscan menos gastos y más ganancias. Como dijo Kapuściński en su libro *Los cínicos no sirven para este oficio*: “La situación empezó a cambiar en el momento en que el mundo comprendió, no hace mucho tiempo, que la información es un gran negocio”.

Los periodistas de los medios deben hacer tres, cuatro o cinco noticias al día. Sumado a que cada vez hay que ser más valiente para investigar al poder. Como la venta cada vez es menor, los diarios

viven cada vez más de los anuncios. De esta forma, influyen más en la línea editorial y en la escogencia de las noticias los anunciantes que los lectores, lo que se convierte en un círculo vicioso y perverso.

O como diría Alarcón “El periodismo del siglo XX murió”. La muerte se da porque lo digital, las redes sociales, internet, el celular, Trump, Uribe, Macri y demás especies de la mentira y el poder no caben en ese periodismo: no tienen la coherencia de las grandes historias, pero también porque los formatos del periodismo clásico no cumplen la expectativa de la ciudadanía. Ni por negocio, ni por formatos, ni por agenda ese periodismo está sirviendo. Entonces, hay que reinventar al periodismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Jon Lee. *Che Guevara: A Revolutionary Life*. Nueva York: Grove Press, 1997
- Anderson, Jon Lee. *The Fall of Baghdad*. Nueva York: Penguin, 2004
- Bastenier, Miguel A. *El blanco móvil. Curso de periodismo*. Madrid: Santillana, 2001
- Bastenier, Miguel A. *Cómo se escribe un periódico*. Fondo de Cultura Económica, 2010
- Caycedo, Germán C. *El Karina*. Plaza y Janes, 1985
- Caycedo, Germán C. *La Bruja: coca, política y demonio*. 1994
- Caparrós, Martín. *La Crónica*. Madrid: Planeta, 2015
- Capote, Truman. *A sangre fría*. Anagrama, 2007
- Cebrián, Juan Luis. *El pianista en el burdel*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2009
- Cercas, Javier. *Soldados de Salamina*. Tusquets, 2007
- Chomsky, Noam; Herman, Edward. *Los guardianes de la libertad*. Crítica, 1990
- El País. *Libro de estilo*. Madrid: Santillana, 2002
- Fisk, Robert. *The Great War for Civilization. The Conquest of the Middle East*. Londres: Fourth Estate, 2005
- Fuller, Jack. *Valores periodísticos. Ideas para la era de la información*. Miami: Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), 1996
- García Márquez, Gabriel. *Noticia de un secuestro*. Bogotá: Mondadori, 1996
- García Márquez, Gabriel. *Relato de un naufrago*. Tusquets, 1970

- Goodwin, H. Eugene. *Por un periodismo independiente: Cómo defender la ética*. Colombia: Tercer Mundo Editores, 1994
- Goytisolo, Juan. *Paisajes de guerra: Sarajevo, Argelia, Palestina, Chechenia*. Madrid: Aguilar, 2001
- Guerriero, Leila. *Los suicidas del fin del mundo*. Anagrama, 2005
- Guerriero, Leila. *Plano americano*. Ediciones UDP, 2013
- Guerriero, Leila. *Una historia sencilla*. Anagrama, 2013
- Guillermoprieto, Alma. *Las guerras de Colombia*. Aguilar, 2000
- Hall, Kevin & Merino, Ruth. *Periodismo y creatividad*. México: Editorial Trillas, 1998
- Haller, Michael. *El reportaje. Un manual*. 2001
- Harrison Smith, Sarah. *The Fact Checker's Bible. A Guide to Getting it Right*. Anchor Books, 2004
- Herrán, María Teresa; Restrepo, Javier Darío. *Ética para periodistas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2000
- Herrscher Roberto. *Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura*. Bogotá: Icono, 2018
- Hersey, John. *Hiroshima*. España: Random House, 2009
- Hersh, Seymour. *My Lai 4: a Report of the Massacre and Its Aftermath*. Nueva York: Random House, 1970
- Hersh, Seymour. *Chain of Command: The Road from 9/11 to Abu Ghraib*. HarperCollins. Nueva York, 2004
- Hoyos, Juan José. *Escribiendo historias: el arte y el oficio de narrar en periodismo*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2009
- Jaramillo Agudelo, Jaime. *Antología de crónica latinoamericana actual*. Bogotá: Alfaguara, 2012
- Kapuściński, Ryszard. *El Emperador*. Anagrama, 1989
- Kapuściński, Ryszard. *Encuentro con el otro*. Barcelona: Crónicas Anagrama, 2007
- Kapuściński, Ryszard. *Los cínicos no sirven para este oficio*. Barcelona: Anagrama, 2000
- Kovach, Bill y Tom Rosenstiel. *Los elementos del periodismo*. Madrid: Aguilar, 2012
- Pilger, John. *Basta de mentiras: el periodismo investigativo que cambió al mundo*. Madrid: RBA, 2007.

- Ronderos, Maria Teresa; León, Juanita; Sáenz, Mauricio; Grillo, Andres; García, Claudia. *Cómo Hacer Periodismo*. Bogotá: Aguilar, 2002
- Rincón, Omar y otros. *Pensar y Enseñar el periodismo. La mutación de contar historias de la realidad*. Bogotá: Uniandes, 2018
- Samper Pizano, Daniel (ed.). *Antología de grandes crónicas colombianas. Vol. 1 y 2*. Bogotá: Aguilar, 2003
- Samper Pizano, Daniel (ed.). *Antología de grandes reportajes colombianos*. Bogotá: Aguilar, 2001
- Talese, Gay. *El Silencio del Héroe*. Bogotá: Alfaguara, 2013
- The Economist. *Style Guide*. Londres: Profile Books, 2003
- Vargas Llosa, Mario. *Cartas a un joven novelita*. Alfaguara, 2011
- Wallraff, Günter. *Cabeza de turco*. Anagrama, 1999
- Wallraff, Günter. *Con los perdedores del mejor de los mundos*. Anagrama, 2013
- Walsh, Rodolfo. *Operación masacre*. 451 Editores, 2008
- Wolfe, Tom. *El nuevo periodismo*. 1973
- Woodward, Bob; Bernstein, Carl. *Todos los hombres del presidente*. Inédita, 2005

Reportajes narrativos

- Budasoff, Eliezer. “El señor de las papas” (2015). En *Etiqueta Negra* (Perú).
- Carrasco, Jorge. “Historia de un paria” (2016). En *El Estornudo* (Cuba).
- Chivers, CJ. “The school” (2007). En *Esquire*.
- Dieguez, Consuelo. “A onda” (2016). En *Piauí* (Brasil).
- Duque, Sabrina. “Vasco Pimentel, el oidor” (2015). En *Etiqueta Negra* (Perú). Republicado [acá](#).
- García Márquez, Gabriel. “Caracas sin agua”. Republicado [acá](#).
- Grann, David. “The White Darkness: A Journey Across Antarctica” (2018). En *New Yorker* (Estados Unidos).
- Guerriero, Leila. “El rastro en los huesos” (2009). En *Gatopardo* (México).
- Guillermprieto, Alma. “Rio 1993”. Por colgar.

- Kapuściński, Ryszard. “La guerra del fútbol” crónica incluida en ‘La guerra del fútbol y otros reportajes’ (1932-2007). Republicado en [El Faro](#) (El Salvador)
- Larocca, Bruno. “El caso del Dr. Favaloro” (2013). En [Gatopardo](#) (México).
- Martínez, Carlos. “La revolución de las ovejas” (2017). En [El Faro](#) (El Salvador).
- Manzoni, Maxi y Robert Baez. “Los desterrados del Chaco” (2017). En [El Surtidor](#) (Paraguay).
- Salcedo Ramos, Alberto. “El bufón de los velorios” (2010). En [Etiqueta Negra](#) (Perú).
- Sánchez Inzunza, Alejandra y José Luis Pardo (Dromómanos). “Asesinatos y crimen organizado en el corazón de Ciudad de México” (2018). En [New York Times en Español](#).
- Santoro, Daniel. “El traficante de armas” (2003). En [Gatopardo](#) (Colombia). Republicado [acá](#).
- Sinay, Javier. “El caso Axel Lucero: rápido, furioso, muerto” (2015). En [La Nación](#) (Argentina).
- Suárez, Eduardo. “Exxon Valdez, una mancha de 25 años” (2014). En [El Mundo](#) (España).
- Talese, Gay. “El perdedor” (1964). En [Esquire](#) (Estados Unidos). Trad por colgar.
- Talese, Gay. “Sinatra está resfriado” (1966). En [Esquire](#) (Estados Unidos). Trad en [Letras Libres](#).
- Turati, Marcela. “Lenta agonía en la 'Ruta del Diablo'” (2003). En [El Reforma](#) (México).
- Viana, Natalia. “São Gabriel y sus demonios” (2015). En [Agência Publica](#) (Brasil). Trad en [GK](#) o en [El Malpensante](#).
- Xanic von Bertrab, Alejandra y David Barstow. “How Wal-Mart Used Payoffs to Get Its Way in Mexico” (2012). En [New York Times](#).
- Wills, Santiago. “Esteban Payán está logrando reconstruir el corredor milenario del jaguar” (2015). En [Vice](#) (Colombia).
- Zárate, Joseph. “Un niño manchado de petróleo” (2017). En [Revista 5W](#) (Argentina).

Artículos

- “Is Glenn Greenwald the Future of News?” (2013). En [The New York Times](#).
- “El próximo Steve Jobs. Un nuevo método radical de aprendizaje podría desatar una generación de genios” (2013). En [Wired](#) (título original: “The Next Steve Jobs. How a Radical New Teaching Method Could Unleash a Generation of Geniuses”).

- “All Hail Our Robot Overlords” (2013). En [Rolling Stone](#)
- “Inconvenient Truths” (2008). En [Wired](#)

Reportajes sobre el tema

- ¿Quién cuida a los hijos de las trabajadoras sexuales? (2018) En [Cerosetenta](#)
- “La Colectiva: mujeres migrantes en el sur de México, más allá de la prostitución y la trata de personas” (2020) En [Distintas Latitudes](#)
- ¿Quién le cree a las putas? (2020) En [Cosecha Roja](#)
- “Trabajadoras sexuales *trans*: una doble discriminación” en (2017) [Cerosetenta](#)

Bitácora

Mi trabajo de grado iba ser la historia de cinco mujeres excombatientes que están participando en procesos de reincorporación en diferentes regiones del país. Este año inicié la reportería, primero en el Cauca donde entrevisté a Karina, una excombatiente de la guerrilla que actualmente es barista y hace parte de Café La Esperanza, un proyecto que ganó el premio *Ernesto Illy International Coffee Award* a la mejor taza y al mejor café del mundo, en Nueva York.

En marzo de este año, cuando estaba en Medellín en medio del trabajo de reportería de la segunda historia, empezó la pandemia y con ella cambiaron los planes. Al principio fue un momento de incertidumbre, de no saber cuándo podía continuar haciendo el trabajo de reportería, después darme cuenta que ni siquiera podía continuar con el tema. Cancelar los viajes y las entrevistas que ya tenía programadas, con esa sensación de estar enganchado con una historia que te apasiona y quieres investigar pero que no puedes hacerlo más, en este caso a causa de un virus que se expandía cada vez más rápido por el mundo.

Por esa misma época, empezaron a ocurrir cambios en los medios de comunicación que mostraron una crisis del periodismo que se empezó a agudizar por la pandemia. El martes 17 de marzo el Grupo Semana despidió al periodista José Guarnizo y decidió suspender la Revista Arcadia, con lo cual despidió a su director Camilo Jiménez, a su editora Sara Malagón y a su equipo de trabajo.

La crisis no es de ahora. Según la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), durante los últimos cuatro años los medios han despedido a más de 1100 personas. Los medios de comunicación en Colombia y en el mundo experimentan un momento crítico, que comenzó con la caída de la publicidad. Según Werner Zitzmann, director de la Asociación de Medios de Información (AMI), la pauta en Colombia cayó entre 25 y 35% y la devaluación del peso ha encarecido la impresión de periódicos, que se realiza con papel importado.

Volviendo al trabajo de grado, después de algunos meses, tomamos la decisión de hacer el cambio de tema, sin poder hacer entrevistas presenciales porque seguíamos en cuarentena, y en medio de la ansiedad y la incertidumbre que trajo la pandemia.

Una de las cosas que más me gusta de hacer periodismo es entrevistar a las personas, escuchar sus historias. Hacerlo por teléfono nunca va a ser igual. No sabes esa persona cómo es, cuáles son sus gestos, cuál es su entorno, solo puedes escuchar la voz al otro lado del teléfono. Una de las partes más importantes del oficio del periodismo es la reportería y cuando hacemos una entrevista deberíamos hacerla con todos nuestros sentidos.

Por esos días estaba leyendo *La Novia Oscura*, una novela de Laura Restrepo sobre la vida de Sayonara, una joven prostituta en el pueblo petrolero de la Catunga. Me gustó mucho el libro porque, si bien es de ficción, parece un relato periodístico; de hecho, la narradora de la historia es una periodista. Ella cuenta la historia de Sayonara, una niña que llega a un pueblo con la esperanza de convertirse en prostituta y conoce a Todos los Santos, quien sería como su madre, y a las demás mujeres de la Catunga, que la acompañarán a lo largo de su viaje, en ese lugar místico donde encuentra el amor y también las desilusiones y desdichas de la vida que eligió. Para esta novela, Laura Restrepo hizo un trabajo de reportería en un antiguo barrio de prostitución del caserío de Tora, sobre el cual se construyó la ciudad petrolera de Barrancabermeja, en el Magdalena Medio.

El libro me hizo pensar en las trabajadoras sexuales de La Veracruz, una zona del centro de Medellín que es conocida por ser el mayor punto de prostitución de la ciudad. Durante la pandemia, muchas de estas mujeres no tenían dinero para comer ni pagar el inquilinato donde pasar la noche. Son mujeres que viven de lo que hacen cada día. Con la cuarentena estricta se quedaron sin clientes.

Conocí a un colectivo que se llama Putamente Poderosas, que sin ser trabajadoras sexuales buscan defender los derechos humanos de las mujeres que ejercen el trabajo sexual voluntariamente. Mientras apoyan a aquellas que no deseen seguir ejerciendo el oficio, con oportunidades que puedan llevarlas a desarrollarse en diferentes actividades laborales.

Me generó curiosidad como algunas de las trabajadoras sexuales querían aprender de tecnología para seguir como modelos *webcam* y así no exponerse a la calle y al virus.

En Manizales, Matilda González, la secretaria de género *trans*, les ayudó a algunas mujeres trabajadoras sexuales a virtualizar su trabajo y por esta razón la Procuraduría General de la Nación le envió una alerta de comisión del delito de incitación a la prostitución.

Durante la investigación hubo un tema que me llamó la atención y es el de abolicionismo, prohibicionismo y regularismo del trabajo sexual, una tensión que ha estado especialmente marcada en las corrientes feministas de los últimos años y que visibilizó la pandemia.

Frente a este tema existe una dicotomía. Por un lado, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha declarado a la prostitución como un oficio por el cual las personas deben tener tanto derechos como obligaciones, y merecen la protección contra la explotación, la trata de personas y abusos de las autoridades, tanto judiciales como sanitarias. Por otro lado, hay una visión que concibe a la prostitución como una actividad que violenta la dignidad humana, independientemente de las posibles ventajas económicas.

Estamos ante una contraposición entre las feministas que impulsan el abolicionismo y las que abogan a favor de reconocer nuevas formas de organización del trabajo y de los derechos laborales para las personas que llevan a cabo el trabajo sexual.

En los años setenta, en Estados Unidos, las feministas neoyorkinas resaltaban una brutal comercialización de los cuerpos de mujeres por el patriarcado capitalista, mientras que, al otro extremo de ese país, en California, surgía una reflexión política distinta: la necesidad de activismo a favor de los derechos de las trabajadoras sexuales.

El debate sigue vigente. Por un lado, encontramos teorizaciones del feminismo radical, que concibe la sexualidad de las mujeres como un ámbito que refuerza, a la vez que constituye, las jerarquías de género. La sexualidad se describe como el ámbito donde se expresan todas las desigualdades y explotaciones de las que son víctimas las mujeres, de allí que la prostitución y la pornografía se consideren como expresiones violentas de dominación masculina, donde el consentimiento no puede tener lugar.

Por otro lado, están quienes buscan ampliar la mirada frente a la prostitución, para visibilizar qué efectos concretos tiene en la vida de las mujeres, que reclaman para sí el reconocimiento de esta actividad como trabajo.

Este es un tema controvertido, generalmente visto desde posturas prejuiciosas, estigmatizantes, y discriminatorias, lo que ha hecho que queden aún más desprotegidas las personas que se dedican a esta labor.

Lo que pude observar en la reportería de las tres historias de mi tesis es que las miradas abolicionistas o prohibicionistas han aumentado la estigmatización y la precarización de las mujeres, más allá de la discusión de si ellas toman este oficio por voluntad propia o por falta de otras oportunidades.

Retrato de algunos días

Quiero compartir algunas reflexiones personales durante la investigación del trabajo de grado:

Sábado

Conozco a varias mujeres trabajadoras sexuales en una actividad en el Claustro de Comfama, organizada por el colectivo Putamente Poderosas. Era la primera vez que se veían en la cuarentena, todo seguía cerrado y se sentía un ambiente extraño hasta que empezaron a contar sus historias y como la vida les estaba cambiando. La ansiedad y el miedo de los primeros días cuando nadie sabía qué iba a pasar.

Viernes

Hablo con Mary Luz por teléfono, una de las mujeres que iba a entrevistar para la primera historia sobre trabajo sexual, quedamos de encontrarnos en La Playa, una avenida del Centro de Medellín. Todavía estamos en cuarentena, casi todos los establecimientos están cerrados. Compramos un café y nos lo tomamos en la calle. Fue una entrevista difícil. La vida de Mary Luz es muy impactante. Los indigentes se nos acercan a pedir dinero o comida, en medio de las historias de abuso sexual, reclutamiento, secuestro y de nuevo abuso que retrataba Mary Luz.

Viernes

El día está nublado y gris, como los demás días de septiembre. Fui a la iglesia de La Veracruz para hablar con las mujeres trabajadoras sexuales, pero ellas no quieren hablar. Cada vez que me acerco y me presenté como periodista me miran recelosas, algunas se van sin responder. Caminando por los alrededores de La Veracruz me encuentro a Flor, una de las mujeres que conocí en el Claustro, que además de ser trabajadora sexual vende tintos. Ese día tuvimos la primera entrevista, ella me contó su vida.

Lunes

Llamo a Daniela para una entrevista. Ella es una chica de 21 años que lleva cuatro en el modelaje *webcam*. Cuánto me hubiera gustado hacer esta entrevista en persona. Es una sensación muy extraña cuando una persona que estás conociendo por teléfono te responde preguntas tan íntimas sobre su vida. Los silencios que se sienten más largos. Las risas nerviosas.

Jueves

Viajo a Manizales. Lo que más me gusta del periodismo es hacer reportería. Después de meses sin poder salir a investigar las historias, por fin estaba en otra ciudad con un poco de normalidad, viendo a las personas a la cara. Conociendo su entorno, viendo sus gestos, hablando frente a frente, como debería hacerse periodismo. Pude recorrer los lugares donde trabajan las chicas *trans*, hablar con ellas, estar en su casa, escuchar sus historias.

Jueves

Visité un estudio *webcam*. Algo que me gusta mucho de hacer periodismo es escuchar las historias de vida de los demás y que por un momento puedas entrar a conocer su intimidad y además retratarla. El estudio queda en una casa en Medellín, tiene seis cuartos adecuados con camas y computadores para que las mujeres puedan trabajar. Sobre la cama están los juguetes sexuales y los teclados del computador.

Reflexión sobre el oficio durante la pandemia

Cómo contar el mundo, que es el oficio del periodismo, si no podemos salir a la calle porque estamos viviendo una pandemia y estuvimos encerrados durante casi seis meses. Cómo verificar la información en un momento donde las noticias falsas tienen riesgos en la vida de las personas. Cómo producir noticias de calidad, que requieren recursos, en un momento donde estamos atravesando la peor crisis económica de la historia.

Análisis de datos:

Ante este panorama, hay muchas herramientas que están teniendo un nuevo significado y valor, una de ellos es el análisis de los datos. Una cosa que nos mostró la pandemia es a nunca quedarnos con las cifras oficiales y que el valor agregado del periodismo, en una época de inmediatez de la información y noticias falsas, es el análisis de estas cifras y datos. Entre los proyectos periodísticos que se han destacado en esta época por el uso de los datos en los análisis de sus historias está el de la *Nación Data* que, por medio de un procesamiento de una base de datos recolectada por su propio equipo, buscó relatar uno de los problemas adicionales que implicaron las medidas que se tomaron a nivel mundial para enfrentar la pandemia, como son las personas que se quedaron varados en el exterior.

Otro proyecto se llevó a cabo en Brasil. Allí el sitio de periodismo de datos *Nucleo* hizo una cobertura de la pandemia, e incluso de las afirmaciones sobre medicamentos que hizo el Presidente Jair Bolsonaro, que ha desestimado en varias ocasiones el impacto que puede tener la enfermedad. Si bien no existe evidencia científica que compruebe su eficacia, el mandatario ha insistido en la utilidad de la cloroquina para curar la enfermedad. *Nucleo* exhibió cómo aumentó la búsqueda de este medicamento en Twitter y en Google luego de que Bolsonaro asegurara su efectividad.

En Colombia, el portal de datos *DataSketch* lanzó un sitio web sobre el coronavirus en donde presentó la información de los infectados en el país desglosada por sexo, departamento, edad, tipo de atención que están recibiendo los pacientes: si están en la casa, en el hospital, en cuidados intensivos, recuperados, fallecidos, etc. Incluso, el sitio muestra una tabla donde se presenta alguna

información concreta de cada caso (el rango etario al que pertenece el infectado, el departamento, dónde la persona contrajo el virus), sin violar datos personales.

Periodismo colaborativo:

Para el análisis de datos, una práctica que se ha ido implementando es que los periodistas se formen en otras disciplinas además del periodismo o que conformen grupos de investigación con profesionales de otras disciplinas. Hay proyectos periodísticos muy importantes que ocurren cuando juntamos a médicos, biólogos, matemáticos, ingenieros, abogados y periodistas.

Además, estamos viviendo una circunstancia dónde, las mismas muertes, miedos y dramas se están viviendo de forma similar en muchos lugares. Aquí es donde empiezan a surgir alianzas importantes y que aportan mucho valor, como son la investigación de historias con participación de periodistas de varios países, como es el caso de *Distintas Latitudes* en México.

Durante la pandemia, *Salud con Lupa*, un medio especializado en la cobertura de temas de salud, que ya tenía como uno de sus pilares el periodismo colaborativo, decidió intensificar este recurso. El periodismo colaborativo se hizo más necesario que nunca durante la crisis. Este medio no solo unió esfuerzos de periodistas de diversos países, sino también con personas de otras disciplinas, como médicos y científicos, incluyendo a la misma audiencia, pobladores de comunidades que ayudaron a reportar los temas que permanecían poco visibles.

La pandemia cambió las formas tradicionales de hacer reportería, por las restricciones a la movilidad, y de esta forma el periodismo colaborativo se convirtió en una respuesta a la crisis de la COVID-19. Para entender lo que estaba ocurriendo fue necesaria una mirada más regional.

Medios digitales independientes:

Un fenómeno importante que estamos viendo es la proliferación de medios digitales independientes como *Ojo Público* en Perú, *Cuestión Pública* y *Vorágine* en Colombia. El desafío que tienen estos medios nativos es mantener un contenido de altísima calidad, que al mismo tiempo

sea oportuno y responda a la situación que estamos viviendo. Y a la vez, se sobreponga al discurso de los medios más tradicionales, donde a veces no hay fuentes especializadas hablando del tema.

Dentro de los medios digitales que se han ido creando, tenemos dos grandes vertientes interesantes. Por un lado, el Periodismo de soluciones, dónde más que analizar la coyuntura y los hechos noticiosos, se enfocan en temas sociales, de género, ambiente y educación. Un ejemplo es el medio argentino *RED/ACCIÓN*.

Por otro lado, tenemos medios que se han enfocado en la verificación de datos. Un ejemplo es el medio español *Matilda*. Este tipo de medios se basan en construir comunidad y así poder desvirtuar noticias falsas.

La información:

El libro “Lo viral”, que escribió Jorge Carrión, plantea una gran pregunta: ¿el siglo XXI empezó con la caída de las Torres Gemelas de Nueva York o con la entrada de un virus en el cuerpo de un hombre en Wuhan? La información se expande hoy con la misma inmediatez con que se adquiere un contagio. Estamos viviendo una digitalización del mundo. Los algoritmos nos definen la realidad. Empezamos con una viralidad digital y ahora estamos viviendo una viralidad biológica.

También estamos viviendo una dependencia total a las redes sociales. Lo que ha cambiado nuestras relaciones con el conocimiento, con nuestros amigos, con el amor, con la economía y con el periodismo. Precisamente son los medios digitales los que están haciendo que el periodismo pueda seguir siendo influyente e inteligente en la época de posverdad. Una época donde la verdad dejó de ser sexy, como diría el propio Carrión.

Por último, es importante una reflexión. A pesar de que el tráfico de los medios se disparó durante la pandemia, la desfavorabilidad de estos aumentó y es la más alta que hemos visto en la historia. Una tendencia que está cuestionando las estrategias de suscripción paga por contenidos digitales que ya tienen los medios más grandes del país, y que nos plantea un debate a fondo de reflexión

del oficio. Estamos teniendo una pérdida de confianza justo cuando más necesitamos información de calidad.

Modelos *webcam* en la pandemia

Mientras muchas empresas se declararon en quiebra, la industria del modelaje *webcam* creció durante la pandemia. Algunas modelos tuvieron que estar encerradas por meses en los estudios para pasar la cuarentena, alejadas de sus familias y amigos, en un trabajo cada vez más difícil para ellas.

Por: Maria Camila Agudelo



Lorena Roldán está cruzada de piernas sobre un edredón satinado. Tiene un vestido corto de brillantes con una abertura hasta las costillas que deja ver su tatuaje. Los ojos y labios maquillados, las uñas largas y perfectamente pintadas. La pared está iluminada con luces azules y violetas, atrás en la esquina izquierda tiene colgado un atrapasueños y sobre la cama está el teclado del computador donde acaba de transmitir su show.

Según el Ranking de Alexa, las páginas *webcam* tienen más visitas al día que Gmail, Instagram y Netflix. Es una industria que al año factura 20.000 millones de dólares en el mundo. Existen páginas como *MyFreeCams*, *Chaturbate* o *Cam4* que permiten sesiones abiertas a todos los usuarios y páginas como *Livejasmin*, *StreamateCams* o *Flirt4Free* que solo permiten que las modelos se desnuden en sesiones privadas. Ambas aplican un sistema de pago por “propinas”, a través de una moneda virtual conocida como “*tokens*”. Las modelos pueden trabajar como independientes desde un computador en su casa o desde un estudio, donde les facilitan un cuarto con iluminación y un equipo, en contra de un porcentaje de sus ganancias. Allí, trabajan en tres turnos (por la mañana, tarde o noche) de 6 a 8 horas, esperando todo el tiempo a que se conecten los usuarios y les den propinas en *tokens*.

Cuando inició la cuarentena, algunas modelos que transmitían desde los estudios tuvieron que quedarse encerradas a vivir allí por meses, para seguir trabajando. Una de ellas fue Lorena. Ella empezó el modelaje hace cuatro años y ahora, con su esposo Andrés, es socia de un pequeño estudio ubicado en una casa en el barrio Belén, cerca de la calle 33 de Medellín.

Lorena y su esposo pasaron juntos la cuarentena con otras nueve mujeres modelos. “Decidimos que nos íbamos a quedar. Empezábamos unas en el turno de la mañana y otras en el turno de la tarde. Cada una se hacía el desayuno, el almuerzo y la comida los hacíamos Cindy, que es la administradora del estudio, o yo”, recuerda Lorena. Todas cumplían con los turnos de trabajo y el único que salía era Andrés, a merchar.

Para su mejor amiga Zury, que también es modelo en el estudio, fue más difícil porque estuvo separada de su hijo y su esposo durante los cinco meses que duró la cuarentena, solo podía salir a visitarlos cada 15 días. “A mi amiga le dio muy duro por el hijo. El niño le preguntaba que por qué no estaba con ella y le decía a la abuela que por qué su mamá no había venido esa semana”, cuenta Lorena.

Ryan Fausciana es un sociólogo argentino que lleva cuatro años en el negocio del modelaje *webcam* en Colombia capacitando a mujeres y a estudios en el uso de páginas como *Cam4* y en el mejoramiento de sus redes sociales. Cuenta cómo durante la cuarentena hubo un aumento del

tráfico de las páginas de un 30 a un 40 por ciento a nivel mundial; hubo usuarios nuevos y más interacciones. Muchos estudios adecuaron sus instalaciones para que las modelos pasaran allí la cuarentena y a las que no pudieron les dieron equipos para que transmitieran desde su casa, pero fue difícil porque muchas viven con sus padres y ellos no saben de su trabajo.

Lorena tiene 28 años y es de Yarumal, un municipio en el norte de Antioquia. “Yo estaba llorando al frente de mi casa, esperando a mi papá. Lloraba y le pedía a Dios que me mandara un trabajo para ayudarle a él. Cuando llegó, le hice el almuerzo y se me pasó el día rápido porque yo tenía una motico que me había comprado para repartir arepas. Por la noche me entró un mensaje de texto de un amigo, él iba a poner un estudio y me preguntó si quería trabajar, que yo era muy linda, que me iba a ir muy bien, que me iba a volver rica. A mí se me abrieron los ojos. Me mandaron 50 mil pesos y con eso me fui para Medellín”, cuenta Lorena.

“Yo le dije —papá me voy a trabajar de *webcam*, yo no sé qué es eso, pero me dijeron que me iba a ir muy bien. Él se puso a llorar. Después renuncié a mi trabajo de las arepas. Cuando empecé ni siquiera sabía manejar el computador porque yo soy de una finca. Nunca me imaginé que alguien de mi pueblo se iba a meter a ver una de esas páginas, esa persona me mandó una foto y le contó a todo el mundo. Eso fue muy duro para mí porque yo no llevaba ni una semana trabajando”, recuerda Lorena.

Uno de los estudios que asesora Ryan es el de ella. También asesora estudios más grandes como los de Juan Bustos, uno de los pioneros de la industria en Colombia, que lleva 20 años en este negocio. Juan era estudiante de Filosofía en la Universidad de Antioquia cuando conoció a una modelo y empezó a investigar ese mundo. En ese momento no existía casi información, apenas estaban empezando a crear los primeros estudios en las ciudades de Medellín y Cali.

Hace cuatro años, una modelo acosada en redes se suicidó tirándose a los rieles del metro de Medellín y allí Bustos se dio cuenta de que era muy importante que las modelos se empoderaran y tuvieran conocimiento de este trabajo de una manera más académica, para que pudieran defenderse del *bullying*. Decidió crear la primera universidad *webcam* en el país, en un edificio en el barrio el Poblado de Medellín. Tres años después graduó a mil modelos hasta que, a principios

de 2020, el Ministerio de Educación le envió una carta prohibiéndole usar el término “universidad”. Ahora tiene una especie de diplomado virtual que se llama *Master Class*, donde han dado clases expertos como Nacho Vidal, el famoso actor porno.

Cuenta cómo muchos negocios como hoteles, moteles y restaurantes se están reinventando en la pandemia y están buscando pasarse al negocio de las *camgirls*. “Estamos viendo un ascenso de personas que nunca habían trabajado en esto y que ahora lo ven como una opción”. También han aumentado los modelos y los estudios en el país. “Si había cuarenta mil modelos antes de la pandemia ahora pueden estar llegando alrededor de los sesenta o setenta mil, si antes había cuatro o cinco mil estudios en Colombia, puede ser que ahora estemos llegando a los ocho mil”.

Durante los 20 años que lleva en el negocio las cosas han cambiado mucho. “Hace tres o cuatro años tú conectabas a una chica bonita, con buen perfil y se hacía en una quincena 7 u 8 millones de pesos, 15 millones al mes. Ahora tú conectas a esa misma chica y con suerte se hará un millón, por la cantidad de modelos que hay. No es que no se pueda ganar los 15 millones, se los puede ganar, pero le toca esperar meses para lograrlo, tiene que aprender, tiene que esforzarse”, cuenta Juan.

Además de los estudios, Juan tiene modelos satélite que trabajan desde sus casas, en cualquier ciudad del país. Él les brinda la asesoría, les facilita una cámara y un computador para ingresar a las páginas y las monitorea de forma remota. Los modelos deben cumplir un horario laboral como si estuvieran en un estudio.

Lucía* es de Brasil, tiene 21 años y desde los 15 quería ser modelo *webcam*. “Tengo una amiga colombiana con quien yo compartía el apartamento en Brasil y cuando la conocí le conté que estaba empezando con el modelaje. Ella me dijo que eso era súper normal en Colombia, que había muchos estudios. En diciembre del año pasado fui a visitarla a Medellín y me puse en contacto con Juan Bustos, lo conocí y me hizo una entrevista”. Ahora toma clases virtuales del *Master Class*.

Sentada al frente del computador en su casa en Brasil, con su perro *french puddle* blanco llamado Pink, sus gafas negras y su ombliguera, Lucía cuenta cómo empezó en el modelaje. “Cuando yo

tenía 15 años tuve mi primer contacto con la *webcam*. Me quedaba horas mirando a las modelos, cómo jugaban con la cámara, cómo se comunicaban con los usuarios. Me metía todos los días a *Chaturbate*, a *MyFreeCams*, veía a las chicas y pensaba ¡Wow, qué lindas! todo me parecía muy *cool*. Me di cuenta de que quería ser una modelo. Quería sentir, conocer mi cuerpo. Apenas cumplí 18 años me inscribí en una página y ahí empecé”. Ahora trabaja 6 horas diarias, se gana hasta 600 dólares a la semana y su sueño es vivir en Medellín. Sus padres no saben a qué se dedica.

La clase del *Master Class* que más les gusta a las modelos es la de lenguaje corporal y seducción. La profesora es Linda Suarez. Inició hace tres años con Juan Bustos cuando él creó su universidad. Le ayudó a organizar el pènsu, profesores y clases como expresión, manejo de emociones, baile erótico y lenguaje no verbal.

“Todo el mundo piensa que una modelo es una prostituta”, dice Linda. Para ella, el modelaje *webcam* es un juego de relaciones y sentimientos. “Puedes cantar, bailar y puedes masturbarte”. Es un trabajo con un componente de emociones alto; las modelos tienen acompañamiento de sicólogos y reciben clases de emociones y relaciones interpersonales. También sobre sexualidad. “Todo el mundo piensa que las mujeres que se dedican a este negocio son unas tetas en el sexo. Yo como terapeuta sexual hablo con las chicas y no se saben masturbar, nunca han tenido un orgasmo. Hay que aprender cómo funciona tu cuerpo para poder hacer algo sexual, eso también tiene su técnica”.

Muchas modelos entran por accidente y se quedan en este trabajo. “Tengo como cinco modelos desde que empecé con Juan y yo no las veo haciendo nada más, chicas que se ganan 20 o 30 millones de pesos mensuales, ¿qué más van a hacer?”, cuenta Linda.

Laura* es una de las estudiantes de Linda Suarez. Durante este tiempo estuvo en el *Master Class* de manera virtual. Tiene 21 años y vive en Bogotá, allí trabaja como modelo satélite de Juan Bustos. Comenzó a ser *camgirl* cuando tenía 19 años. “Yo vivía en Villavicencio, trabajaba y estudiaba, pero me quedé sin trabajo y con lo que ganaba en otro lugar no me alcanzaba. Tuve que viajar a Bogotá a ver si de pronto surgía algo. Llevaba más o menos un mes y no me salía nada.

Vi una publicación en Facebook, qué será eso, pensé. Les escribí y me dieron información. Yo hablé con mi pareja y él me dijo que no me metiera en eso”.

Ahora vive con sus padres y alquiló una habitación en un lugar cerca de su casa para poder trabajar. “Me dio mucho miedo la pandemia, yo paré una semana porque en cualquier momento me podían multar por incumplir la cuarentena. Yo no vivo en donde transmito por cuestiones familiares. Como tenía que seguir trabajando, empecé a coger una ruta alterna por donde no pasaran los policías. Me tocaba venir cada dos días a mi casa y me quedaba dos días allá, llevaba suficiente comida y cada dos días volvía, y así dure toda la cuarentena”.

Laura también estudia Derecho. Además de asistir a clases, modela 9 horas al día, de ocho de la noche hasta las cinco de la mañana y descansa un día a la semana. Cuando está de vacaciones en la U, hace dos turnos de modelo. “Me va muy bien, pero son 14 o 15 horas conectada, yo termino muy cansada y ahora más que las clases de la universidad también son virtuales. Todo el tiempo encerrada y pegada al computador. Y yo tengo que llegar con más de 2 horas de anticipación al lugar de grabación para poder maquillarme, arreglarme, preparar los ángulos y todo ese tipo de cosas”, cuenta.

Según Laura, el 30 o 40 por ciento de usuarios que se meten a las páginas no buscan sexo virtual sino alguien con quien conversar. “Tengo un usuario de Estados Unidos que tiene cáncer y me da propinas súper grandes solo por hablar con él”.

Gracias a los ahorros que ha hecho con las propinas de los *tippers* o usuarios, el año pasado pudo ir a un concierto de rock. “Ese ha sido el momento más feliz de mi vida. Fue increíble poder ir a verlos, estar en primera fila”, recuerda Laura. El momento más triste fue cuando su novio y su familia se enteraron de que era modelo *webcam*. “En una salida mi novio se puso celoso y me cogió el celular, me tocó decirle porque yo tengo muchas cosas en el teléfono. Rompió las fotos que yo tenía en mi billetera de él. A los días también se enteró mi familia porque mi computador estaba fallando y lo llevé donde un familiar que es técnico y vio las páginas que tengo guardadas. Le dijo a mi mamá lo que yo estaba haciendo, fue duro porque mi familia es muy religiosa”.

A Laura le gusta mucho estudiar y está pensando qué va a hacer cuando se acabe la pandemia. “Yo quiero terminar mi carrera con un doctorado en derechos humanos. Ahorita por ejemplo yo trabajo es para poder pagar mi universidad”.

*Nombres cambiados a petición de las fuentes.

Las poderosas del centro

Las trabajadoras sexuales de La Veracruz, en el centro de Medellín, se quedaron sin clientes durante la cuarentena. Muchas de ellas no sabían cuánto tiempo iban a estar encerradas, qué iban a comer ni dónde iban a pasar la noche. Tuvieron que salir arriesgándose a infringir las normas y a resistir los abusos de la policía.

Por: María Camila Agudelo



Claudia Córdoba “la negra” tiene el pelo largo color azabache, las cejas café perfectamente delineadas y una sonrisa que parece abarcarle la cara. Cuando inició la pandemia le tocó vivir cosas que jamás se hubiera imaginado. “No sabemos detectar si un cliente tiene el virus, nos toca arriesgar la vida porque si no lo hacemos no sobrevivimos”. Claudia sentada en un muro, en medio de los gritos de los vendedores ambulantes y aguantando las lágrimas, solo piensa en sus hijos, en si podrá llevarles algo de comer esa noche.

Entre las calles Carabobo, Calibío y León de Greiff está la iglesia de La Veracruz, una zona del centro de Medellín donde las trabajadoras sexuales esperan a sus clientes recostadas en los muros del Museo de Antioquia, en las estatuas de la Plaza de Botero y en la fuente de piedra del atrio de la iglesia. En la cuarentena les tocó encerrarse para protegerse del virus. Como muchas de ellas

viven de lo que hacen cada día, se quedaron sin dinero para comprar alimentos y pagar la noche en el inquilinato.

“Cuándo empezó el virus lloré, dije ¿qué va a pasar?, pero me encomendé mucho a diosito. Yo tengo que ir, no veo de otra, yo tengo que ir”, recuerda Claudia. Tiene 35 años y tres hijos: Alejandro de 18, Silvana de 14 y Joselyn de 9 que viven de lo que ella gana cada día en el centro.

Claudia entró a la prostitución cuando tenía 12 años y su mamá la echó de la casa. “Conocí a un hombre que se enamoró de mí y yo me enamoré perdidamente de él, pero no fui capaz de dejar esta vida porque yo estaba de moda, porque yo me entraba un fin de semana con 200, 300 mil pesos. ¿Yo qué me iba a resignar a comer arroz con huevo? Hasta me compré una moto”.

Quedó en embarazo de su hijo Alejandro porque a uno de sus clientes se le rompió el condón. “Ese es mi hijo, tiene 18 años, y es de un cliente que nunca jamás en la vida volví a ver. Eso fue muy duro, me marcó mucho. ¿Quién será el papá de este muchacho? Mi hijo se gradúa del colegio el 22 de noviembre, para mí es un orgullo”.

Para Claudia, el virus no solo significó el riesgo de enfermarse, era la explosión de una olla de presión que ya no resiste. “Empecé a ver cuál era la pandemia, cuál era el sufrimiento a darlo por 10 mil pesos, a hacerlo sin condón. El cliente que más quiere pagar son 25 mil. Hay mujeres que me dicen —¡Ay negra si no te has cuadrado vos que tenés cuerpo y carita, que sos de las putas más chimitas de la Veracruz y no te has cuadrado, ahora imagínate qué será de mí!”. Empezó a ver cómo las venezolanas y las mujeres más jóvenes, todavía niñas, comenzaron a cobrar hasta 5 mil pesos, desplazando a las mujeres que más tiempo llevaban trabajando en este lugar, en una lucha por sobrevivir.

Dice que la Alcaldía no las está apoyando en esta situación. “La única ayuda que tenemos es de Putamente Poderosas. Si no hubiera sido por ellas, hubiera aguantado hambre”, afirma Claudia.

Putamente Poderosas es un colectivo que busca dignificar el trabajo sexual. “Defendemos los derechos humanos de las mujeres que ejercen el trabajo sexual voluntariamente. Mientras apoyamos a aquellas que no deseen seguir ejerciendo el oficio con oportunidades que puedan llevarlas a desarrollarse en diferentes actividades laborales”, cuenta Melissa Toro, su directora. Durante la cuarentena, esta organización entregó auxilios de alojamiento y mercados a más de tres mil mujeres.

Flor Jiménez tiene todo tipo de plantas y una perrita llamada Tita. Tiene 55 años y tres hijos: Leidy Johana de 35, Deibi Johan de 22 y Saida María de 17. Cuando inició la cuarentena, se le empezó a caer el pelo por la ansiedad de estar encerrada en su casa. “La verdad es que estamos pasando

necesidades. Yo no he bajado porque todo está cerrado, fue cuando nos encerraron del totazo. Si esto sigue así, me va a tocar bajar. ¿No encontraré por ahí aunque sea un resfriado?”, se ríe.

“El primer día que yo dije tengo que bajar, ya tenía claustrofobia”, cuenta cómo después de varios meses encerrada en su casa se atrevió a ir al centro, pero no fue capaz de bajarse del bus; se quedó todo el tiempo mirando por la ventana. “Enseñada a ir todos los días al centro, cuando ¡qué soledad! Lo único que vi fue a un indigente con un tapabocas y un perro. Pensé: uy la cosa está seria”. Dice que la Alcaldía le prometió a ella y a sus compañeras mercados y ayudas que nunca llegaron.

Mónica Alejandra Gómez, Secretaria de Inclusión Social de la Alcaldía de Medellín, no nos concedió una entrevista para este reportaje. En un derecho de petición que le enviamos, expresan que están desarrollando el proyecto *Por mis Derechos Equidad e Inclusión*, con el que realizaron una caracterización de las personas que ejercen el trabajo sexual en Medellín. Según la Secretaría, durante el aislamiento obligatorio, que decretó el Gobierno como medida frente a la pandemia, identificaron falencias desde los componentes alimentarios y de vivienda y coordinaron con diferentes entidades para suministrar un auxilio habitacional y entregas de paquetes alimentarios.

A los 20 años, Flor se voló de su casa en Yarumal, un pueblo del oriente antioqueño donde vivía con sus padres y se fue a vivir sola a Medellín. “Yo era señorita, encontré trabajo en una casa de familia y la señora me dijo —vaya con él a cine, que él quiere charlar con usted. Se refería al mecánico de la casa. Me fui con él y allá quería manosearme, tocarme. Le dije que me llevara a mi casa y él me dijo que primero nos tomáramos algo —si no se toma algo conmigo entonces no la llevo. Desperté al otro día en un hotel, me vi llena de sangre y pensé que me había venido el periodo. Escuché a un hombre bañándose. Eso fue lo que me despertó. Al rato llega y me dice —usted se emborrachó —si yo sólo me tomé una gaseosa, le dije, —usted se emborrachó y me tocó traerla aquí. Y yo con miedo de que me hubiera venido el periodo, cuando pasó el tiempo resultó que estaba en embarazo. La señora me echó. Me fui para la calle a vivir a un hotel, el piso de abajo era una cafetería y un bar por la noche”.

Conoció un cliente cuando trabajaba en El Raudal, abajo de la Plaza de Botero. Iba cada ocho días a buscarla y le pagaba muy bien. Un 23 de agosto cumplía años y el sábado siguiente se los celebró. “Me regaló una torta y un buen ramo de flores, nos fuimos para la habitación, y se le reventó el condón. Tuve la niña. La niña mía es hermosa”. Flor se ríe y se le ilumina la cara con sus dientes blancos y perfectos.

Su ayuda en el encierro también fueron las mujeres del colectivo Putamente Poderosas. “Para mí fue una bendición de Dios haberlas encontrado, qué hubiera hecho yo sin ellas. No tenía a nadie, mi hijo estaba recién entrado en el ejército y yo estaba sola”. Le mandaron un mercado cada ocho días para que Flor pudiera quedarse en su casa protegiéndose del virus. Ella dividía su mercado y

les repartía a sus compañeras que estaban aguantando hambre y que no corrieron con la misma suerte de recibir ayuda.

Hace un año Flor puso una chaza, un carro de mercado metálico con una sombrilla, en una esquina al lado de la iglesia La Veracruz. Allí vende dulces, tinto y agua de panela en termos blancos con tapas de colores y conversa con sus amigas. Como ella, muchas mujeres de La Veracruz venden tinto y dulces para ayudarse con la comida y el arriendo. Luz Adriana Upegui era una de ellas. Cuando inició la cuarentena, los policías les pusieron comparendos de 930 mil pesos a las trabajadoras que continuaron yendo al centro. Luz Adriana dijo en un video que publicó en sus redes sociales: “Estamos cansadas de que nos pongan a correr de aquí para allá como si fuéramos delincuentes. Hay compañeras que tienen hasta cinco y seis comparendos, cómo vamos a pagar cuando ni siquiera tenemos para comer”. El 8 de junio, dos días después, se suicidó. Tenía 27 años y dos hijos.

Las mujeres cuentan que son víctimas constantes de violencia física y verbal de los policías. A las que cogen incumpliendo la cuarentena, dicen que las llevan a las estaciones y a los Centros de Atención Inmediata (CAI) y que allí las obligan a cometer actos sexuales sin su consentimiento y les quitan lo poco que consiguen en el día. Una práctica que, según ellas, se volvió común. “Le dan a uno en la cara, lo tratan a uno de gorda, —¡quite de ahí perra hijueputa, les va a dar el virus! Se lo llevan a uno pa’ allá, chúpelo y la dejo salir”, cuenta Claudia.

Melissa, de la organización Putamente Poderosas, cuenta cómo los abusos policiales, de los que usualmente son víctimas las trabajadoras sexuales del centro, se agudizaron con la cuarentena. “Son abusos que siempre han estado, pero se visibilizaron más en la pandemia. Tuvieron más excusas y más poder”.

Mary Luz López tiene 42 años, es una mujer rubia, blanca y alta, siempre con sus labios perfectamente pintados. Les entrega poemas a las trabajadoras sexuales de La Veracruz, mientras acompaña a las mujeres de Putamente Poderosas a repartir geles antibacteriales y tapabocas. Hace seis años dejó la prostitución y ahora es escritora y defensora de derechos humanos. Mary creció pensando que los libros eran inalcanzables. “Los libros son para los ricos” pensaba, mientras miraba los tamaños y los dibujos en las portadas de la gran biblioteca en la casa donde su mamá era aseo. Mary vivía con su madre Lucerito y su hermano mayor en un rancho de tablas con piso de tierra. Le tocaba conformarse con las letras de los periódicos pegados en los muros de madera de su casa, puestos ahí para tapar el frío.

Se fueron a vivir al Carmen de Viboral, en el oriente antioqueño. Lo que más le gustaba era ver Los Simpson. Su primer trabajo fue en una finquita truchera arreglando pescado; era muy pequeña. “Con mi primer pago me compré una loción de patico, un paquete de galletas Ducales y unos pastelitos que se llamaban Yes. Todavía era virgen”. Empezó a ver pasar a la guerrilla y cuando

tenía 14 años la reclutaron. “No sabía que me iban a llevar. Hubiera empacado calzones. Cambié mi muñeco de plástico por un fusil. Mi mamá se dio cuenta y fue por mí, se arrodilló y le tocó devolverse sin mí. Para poder salir de allá me tocó abrir las piernas, yo lo único que quería era abrazar a mi mamá e ir a ver Los Simpson”. Estuvo tres meses en la guerrilla. “Cuando yo llegué a mi casa mi mamá pensó que yo era un fantasma, me hizo mi desayuno favorito que era huevo blandito y migas de papa asada, hojas de cebolla y chocolate”.

El primer libro que leyó fue *El Túnel*, de Ernesto Sábato. “En ese momento no entendía por qué tanto dilema por un verraco cuadro, mientras mi vida era un infierno dentro de una pintura, muy distinta a la de Sábato”. Llegó de nuevo a Medellín. Allí vivió con un hombre con el que tuvo sus dos hijos. A él lo metieron a la cárcel y fue así como Mary empezó en la prostitución. La primera vez se ganó 180 mil pesos. “Ese mundo es como una telaraña, te atrapa y no te das cuenta”.

Mary intentó varias veces dejar el trabajo sexual, una de ellas fue cuando consiguió un trabajo con el Instituto Mi Río para sembrar en la quebrada La Iguaná, en la Comuna 13 de Medellín. Con este trabajo tuvo una de las peores experiencias de su vida. “Estaba cortando hierba y limpiando la quebrada con otras cuatro mujeres y tres hombres. Eran cerca de las diez de la mañana cuando se nos acercaron cuatro hombres armados. Nos dijeron: —¡quietos todos, suelten los machetes ya! Nos hicieron cruzar la quebrada. Dos de ellos iban al frente y los dos restantes quedaron atrás. En medio del trayecto, la gente veía cómo nos llevaban. Nadie hacía nada. La impotencia sellaba sus bocas. Nos fuimos acercando cada vez más a lo que parecía ser una caverna de la cual emanaba un olor a mierda. Tuvimos que entrar de rodillas y quedarnos ahí todo el día, arrodillados. Apareció un hombre encapuchado. Uno de ellos dijo —¡quítense las gorras y den la cara! Nos hicieron salir de a uno, yo era la cuarta de la fila. Uno de los hombres le preguntó al encapuchado —¿es ese?, y el respondió que no, por lo que ordenó que mi compañero regresara de nuevo. Empecé a pensar en mis hijos y en que me iban a matar. Luego del primero, pasó lo mismo con el segundo, y con el tercero. El encapuchado les dijo que ninguno de nosotros éramos y recuerdo que nos abrazamos. Ahí nos quedamos un rato y nos dijeron que no podíamos denunciar. Mi mamá estaba preocupada porque yo no había llegado a almorzar, yo llegué a bañarme porque olía a mierda y del miedo no volví a ese trabajo”.

En un bar conoció a Andrés, se fueron para un hotel y fue allí donde supo que él sería el amor de su vida. “Empecé a enamorarme de la persona que me hacía reír”. Mary no quería ir a trabajar, lloraba porque quería quedarse en la casa con él. “De la finca me trajo cucuyos. Me dijo: son para cuando yo no esté, para que la cuiden, para que la alumbren.” A Andrés lo desaparecieron el 12 de diciembre de 2008. Fue por él que Mary empezó a escribir.

Después de la desaparición de Andrés, Mary decidió dejar el trabajo sexual. Encontró a un grupo de mujeres y juntas escribieron *El refugio del Fénix: el final de una noche de agonía*, un libro de relatos de siete víctimas del conflicto armado que sufrieron y resistieron a diferentes tipos de

violencia. Después empezó a trabajar con la Universidad de Antioquia y el Instituto Capaz en la creación de textos sobre la guerra. Participó, además, en la construcción de informes del Centro Nacional de Memoria Histórica, como Medellín BASTA YA y La guerra inscrita en el cuerpo, este último sobre la violencia sexual en el conflicto armado.

Así como lo hizo Mary Luz, Claudia “la negra” quisiera encontrar otro trabajo y dejar la prostitución. “Mi gran sueño es ver a mis tres hijos realizados, nunca ver a mis hijas en una esquina, que me den ese orgullo, que me puedan decir gracias, razón tenía esa loca de mi madre”.

Claudia está ayudando a sus hijas con las tareas virtuales, estudian con su celular, y se reconcilió con su hijo Alejandro, con el que no se hablaba desde hacía siete meses antes de iniciar la cuarentena. “Esto es como una adicción, así lo tomé, estoy adicta y quiero salir de esa adicción. No sé cómo vamos a hacer, pero yo renuncio, no quiero más, no soy capaz. Yo cómo voy a ir mostrando el culo a medio Medellín donde mi hijo se va a ir a prestar el servicio militar y le toca aquí en el centro. Imagínate todos los compañeros de él —¡ay mirá a la mamá de Alejandro! Qué pena de mis hijos. Ya la Veracruz me dijo pa’ fuera. Yo tengo 35 años y ya no encajo porque la competencia detrás de mí son niñas de 10 a 13 años”.

Claudia dice que, a pesar de todas las dificultades, agradece que haya llegado la pandemia porque aprendió muchas cosas. “El virus me ayudó a sacar lo bueno, me ayudó a comprender que yo ya no estoy para este trabajo, de que mi cuerpo vale más que diez mil pesos”.

Las guapas de Manizales

Cuando empezó la pandemia, las mujeres de la calle de Las Guapas en Manizales no pudieron seguir ejerciendo el trabajo sexual. Matilda González, la primera mujer *trans* en asumir el puesto de secretaria de las Mujeres, intentó ayudarlas. La Procuraduría la denunció penalmente por incitación a la prostitución.

Por: María Camila Agudelo



Shaira Maritza Franco se ajusta el vestido rojo corto, se maquilla las pestañas negras largas, se echa un pintalabios y se peina con su cepillo de colores. Está lista para salir. Esta vez no irá a la calle de Las Guapas pues desde que empezó la pandemia dejó el trabajo sexual. Sale a comprar el mercado para ella y las otras mujeres *trans* con las que vive.

“Cuando me di cuenta de que iba a iniciar la cuarentena fue muy terrorífico para mí y las demás chicas”, dice Shaira. Ella vivía en un hotel donde la habitación cuesta 20 mil pesos la noche y ni ella ni sus amigas tenían para pagar el fin de semana. No sabían dónde iban a pasar el encierro.

Shaira tiene 37 años, nació en Aguadas, un municipio pequeño de Caldas. Recuerda que cuando tenía cuatro años Mary, su hermana mayor, le puso un shortcito azul; en ese momento se sintió como una niña. No entendía qué pasaba, se miraba en el espejo y se sentía plena. Dejó de estudiar cuando cursaba segundo de primaria y su padre la llevó a trabajar a la finca con su hermano. Ella no quería ser un campesino, le gustaba más estar en el pueblo jugando al papá y a la mamá con sus amigos; siempre quería ser la mamá. Cuando iba a cumplir 11 años conoció a Sebastián y en los

cafetales se dieron su primer beso. “Yo me sentí muy rara porque no sabía besar, pero al mismo tiempo me gustó mucho, porque antes de besarlo a él yo ya les había dado besitos a las niñas del barrio”, recuerda.

Shaira se empezó a rebelar, al mismo tiempo que empezó a llegar la guerrilla al municipio de Aguadas. “No quería ir a la finca a sudar como un hombre para devolverme caminando por las calles del pueblo, sudorosa y llena de tierra”. Comenzó a salir con Pecas y La Calva, sus mejores amigas, y así iniciaron los problemas con su madre. “Empecé a llegar tarde, borracha y vestida de mujer a la casa”. Con la guerrilla también llegaron muchos soldados. “Pecas, La Calva y yo comenzamos a andar mucho con los soldados, y nos hicimos novias de ellos”.

Un día se sintió muy mal y fue a la iglesia a confesarse. Le dijo al cura que le gustaban los hombres, necesitaba preguntarle si era verdad que eso era un pecado. “Cuando salí de allí, lo primero que hice fue ir a donde mi hermana a decirle que un sacerdote me había dicho que eso que yo sentía desde muy niña no era nada malo, pero Mary no me creyó”.

Todo estaba bien hasta que el novio de su amiga Pecas, que era cabo del ejército y amigo de los paramilitares, le dijo que había una orden para matarla por su condición sexual. “Yo di mucha lora, eché mucha pluma... incluso una vez estaba con mis amigas en el Pueblito Paisa y, entre los tragos y las bromas, un hombre me dijo que me pagaba si bailaba; yo bailaba muy bien, así que lo hice y terminé en tanguitas”, recuerda. Tenía 13 años cuando le tocó huir a Manizales.

Shaira de nuevo, 24 años después, se vio obligada a buscar un lugar en la ciudad para dormir, esta vez a causa de la pandemia. Ella y sus amigas lograron conseguir lo del primer fin de semana, pero no tuvieron dinero para pagar una habitación durante un mes, el tiempo que les dijeron que iba a durar la cuarentena. “Cuando ya vimos que la cosa no era así, que las cosas iban a seguir, entonces hablamos con la señora del hotel para que nos dejara quedar, y ella no accedió”. Era una carrera contrarreloj.

Con la ayuda de la organización Armario Abierto, que desde hace 8 años trabaja por las mujeres *trans* en Manizales, lograron alquilar una casa para todas y la nombraron Casa Refugio Transfeminista.

“La casa refugio nació en la desesperación absoluta”, cuenta Vanessa Londoño, de Armario Abierto. “Por esos días empezaron a poner toque de queda muy estricto. Vos veías pasando la tanqueta por toda la calle, estaban las patrullas de la policía dando vueltas y a las 8 de la noche llegaba un camión a recoger a los habitantes de calle”, recuerda Vanessa.

Buscaron a Matilda González, la primera mujer *trans* en asumir el puesto de secretaria de las Mujeres y Equidad de Género en Manizales el año pasado. A inicios del 2020, ella había empezado

un proyecto para que 25 trabajadoras sexuales terminaran el bachillerato con el apoyo del SENA, la Secretaría de las TIC y Fenalco. Les dieron computadores para capacitarse justo antes de que empezara la pandemia, y cuando se vieron encerradas, empezaron a virtualizar su trabajo con los computadores que les habían entregado.

Como no podían salir a trabajar, para conseguir dinero para el mercado y pagar el arriendo, empezaron a hacer interacciones a través de la cámara del computador que les había prestado el SENA en páginas de modelaje *webcam* como *Chaturbate* y *Bongacams*. Se conectaban cinco o seis horas diarias, esperando propinas de los usuarios de estas páginas, donde la relación solo es virtual.

“En este momento tenemos un proyecto y sabemos que varias se están virtualizando, ¿por qué no medimos eso y lo convertimos en un piloto?”, pensó Matilda. Entonces, un programa que inició para brindarles educación a las trabajadoras sexuales se convirtió también en un proyecto para disminuir los efectos negativos que pudieran derivarse del trabajo sexual durante la cuarentena. “Ellas tenían menos riesgo por el virus y menos riesgo de violencia al tener menos contacto con los policías. Se hicieron de 300 a 350 mil pesos, lo que les alcanzó para alimentación y ayudar a sus familiares”. Cuenta Matilda. Una de las mujeres a las que ayudó con este proyecto fue a Shaira.

Cuando Shaira llegó a Manizales le tenía miedo a la calle. “Yo salía por la tarde, tipo seis y cuando conseguía lo de la pieza me entraba a dormir temprano. A veces me alcanzaba para lo de la comida, otras veces no”. Empezó a trabajar en un bar, y como era menor de edad el dueño puso dos condiciones. “Cuando llegara la policía tenía que esconderme, y si me llamaban a una mesa, tenía que decirles lo que yo era, es decir, que era una marica, para evitar problemas”, cuenta.

“Un día un hombre se me acercó y me preguntó —¿cuánto me cobra?, yo le doy lo que me pida. Para que no me dijera nada más, ni me insistiera, le pedí cincuenta mil pesos, aparte del valor de la pieza”. Esa era la estrategia de Shaira, les pedía lo que en ese momento era mucho dinero, para quitárselos de encima. “Pero esta vez el hombre me dijo —listo, yo se los pago. Yo le dije que sí. Antes de entrar le dije que me daba miedo que me lastimara, que por favor fuera muy cuidadoso”.

Shaira se sentía avergonzada. “Cuando empecé a meterme en el cuento yo me sentía sucia, yo no quería ser trabajadora sexual, yo quería estudiar, hacer otra cosa, quería ser actriz. Ese era mi sueño, ser presentadora. Entonces conocí a una señora, un día la vi llorando en el bar y me puse a hablar con ella. Estaba muy triste porque necesitaba dinero para completar el semestre de su hijo en la universidad. Me dijo —a mis hijos los he sacado adelante con esto, yo sostengo a mi familia, quiero que mis hijos sean profesionales. Le pregunté, —sus hijos ¿qué piensan de lo que usted hace? y ella me dijo —ellos se sienten orgullosos de mí. Ese día entendí que no tenía por qué sentirme sucia, ni diferente, porque era una manera de sobrevivir. Comprendí que eso era un trabajo, el más difícil que existía, pero era un trabajo”, recuerda.

Cuando Matilda intentó ayudar a Shaira y a las demás trabajadoras sexuales con los computadores, no se imaginó que sería denunciada penalmente por incitación a la prostitución. El 11 de junio, la Secretaría publicó un video de Shaira donde mostró cómo las trabajadoras sexuales estaban virtualizando su trabajo. A raíz del video, el 7 de julio la Procuraduría General de la Nación le envió una alerta por el delito de inducción a la prostitución en campaña institucional en redes sociales, en la que expresó “la Alcaldía, a través de la mencionada Secretaría, con el apoyo del SENA y Fenalco, están promoviendo que las mujeres y personas *trans* sean utilizadas sexualmente en el comercio carnal a través de la modalidad de *webcam*”.

Para la Procuraduría, la Alcaldía no solo estaba promoviendo la prostitución, sino que también estaba estigmatizando a las mujeres *trans*. “Como el caso de la modelo utilizada en el video, que propone como forma de conseguir ingresos durante la cuarentena, la de ser explotada sexualmente a través de los entornos digitales”, dijo en la alerta.

La que más sufrió fue Shaira. “Una tarde estaba acá trabajando en la *webcam* cuando me llama una amiga y me dice —prenda la televisión. Y ¡pum!, estaba yo ahí en canal nacional. Ese día me enteré que se había vuelto un escándalo. La manera como querían mostrar el video en los medios me causó mucho daño”.

Cuando la Procuraduría envió la alerta, el SENA les quitó los computadores a las trabajadoras sexuales y Matilda decidió frenar el proyecto. La Organización Armario Abierto logró conseguirle un computador a Shaira para que pudiera seguir trabajando. Una de las mujeres que estuvo con ella cuando todo esto ocurrió fue Estefanía Hincapié.

Estefanía tiene 36 años. Es de un municipio del Meta que se llama Granada. A los 16 años se fue para Pereira y poco antes de la pandemia a Manizales. Allí se quedó viviendo en la casa refugio con las demás mujeres *trans*.

“Toda mi vida quise ser travesti. Cuando le dije a mi mamá que yo era gay, ella me dijo —¡Ay, usted creía que yo no sabía!, ahí me relajé. Mi padrastro también me aceptó, él trabajaba en una *chacita* y me empezó a llevar ropa de mujer y yo empecé a dejarme crecer el pelo”.

Estefanía era una de las trabajadoras sexuales a quienes el SENA les quitó los computadores porque estaban usándolos para ser modelos *webcam*. “Yo estaba trabajando en el computador de la Alcaldía cuando no podíamos salir, me levantaba a las tres de la mañana porque Shaira trabajaba en la tarde. Yo aprovechaba el horario que era diferente al de ella por el internet”, cuenta.

Desde entonces, Estefanía va todos los días a las seis de la mañana a trabajar a la calle 20, un lugar cerca del centro que las mujeres *trans* nombraron la calle de Las Guapas. Antes de cambiarle el nombre, este lugar era conocido como la calle del bollo, de la penicilina, de la galería.

“El trabajo ya está bueno porque la gente se acostumbró a vivir con esa pandemia. Antes uno se podía pintar los labios, en cambio ahora no, porque el labial se queda pegado en el tapabocas. De la nariz para abajo no hay que usar maquillaje”, se ríe.

En sus mejores días les cobra a sus clientes cuarenta o cincuenta mil pesos, más el pago de la habitación en el hotel de Don Rogelio, el único que hay en esta calle. “Nosotras salimos allá a Las Guapas. Me gusta salir temprano en la mañana porque yo soy la que cocino. Vuelvo a las diez de la mañana a hacerles el almuerzo a las demás”.

La razón por la que la nombraron calle de Las Guapas la cuenta Shaira: “la palabra guapa viene, no de guapa de bella, sino de guapa de aguante. Para estar en una esquina a las 3 de la mañana, expuesta a los peligros y a todo lo que trae la noche, con poca ropa, prácticamente desnuda, hay que ser guapa”. A Estefanía y a las demás mujeres *trans* que no pudieron conseguir otro computador, les tocó volver a trabajar en la calle de Las Guapas.

Mientras tanto, el 24 de julio la Procuraduría le envía una nueva comunicación a Matilda, donde manifiestan, de manera contradictoria con la primera comunicación, que la política pública de la Secretaría de Género sí busca mejorar las condiciones de vida de las personas de la población LGTBI que ejercen el trabajo sexual y generar alternativas de productividad y emprendimiento. Esa misma semana, la situación se confunde aún más cuando Adriana Herrera, quien firmó el primer comunicado como Procuradora Delegada para la Defensa de los Derechos de la Infancia, la Adolescencia y las Mujeres, dijo en una entrevista para *Blu Radio* que, de manera alguna se estaba avalando el programa con esta respuesta.

Desde su despacho en el piso 10 de la Alcaldía, Matilda, ajustándose sus gafas negras, dice que a pesar de que la Procuraduría ya retiró la alerta y envió una nueva comunicación, todo quedó en el limbo. “Necesitamos saber si para la Procuraduría, que el Estado ayude a virtualizar es un delito o es una forma de mitigar los impactos negativos que puede traer el trabajo sexual”.

Shaira termina de pasar ese trago amargo sentada sobre el edredón rojo de su cama, en su habitación, donde ahora es modelo *webcam*, mientras empieza a hacer más proyectos con Armario Abierto.